

POTTOKA: SU COMPORTAMIENTO Y ADIESTRAMIENTO

La larga evolución del caballo como animal de presa ha favorecido una serie de comportamientos, incluyendo el comportamiento social, que es sorprendentemente uniforme a pesar de las grandes diferencias en raza, clima y condiciones geográficas.

La Etología es el estudio del comportamiento animal bajo condiciones naturales, es decir, en estado salvaje, no de animales domésticos. Hasta hace poco se pensaba que el único caballo verdaderamente salvaje era el de Przewalski, el caballo salvaje asiático (*Equus przewalskii*). Desgraciadamente la mayoría de estos ejemplares viven en parques zoológicos, aunque se ha re-introducido una manada en condiciones naturales en Mongolia dónde su comportamiento está siendo estudiado.

Se pensaba que el caballo salvaje moderno *Equus caballus* estaba extinto. Casi todos los caballos "indomables" son de hecho salvajes, esto es, son descendientes de caballos domésticos escapados. Durante el adiestramiento se seleccionan ciertas características útiles para el hombre: la docilidad, la facilidad de entrenar, fuerza o rapidez, la capacidad de aceptar a menudo rápidamente la domesticación sin protestar, la aceptación de condiciones de vida antinaturales, o cualquier otro antojo al alcance de nuestra imaginación, como la forma de la cabeza o el color del pelaje. Se debe tener en cuenta que la facilidad de entrenar no significa necesariamente inteligencia, que nuestros métodos de adiestramiento son a menudo desconcertantes y antropomórficos. Los potros norteamericanos y los ponis isleños, caballos criollos salvajes de América del Sur, los brumbies australianos y neozelandeses, los caballos del desierto namibio, los caballos japoneses misaki y otros, incluso la famosa Tour du Valat de la manada de potros del Camargo, son todos caballos salvajes cuyo comportamiento ha sido estudiado.

Sin embargo, recientemente, se ha encontrado que el Sorraia portugués que es ahora un animal domesticado, es de hecho un verdadero caballo salvaje que desciende del Paleolítico. En Doñana, se encontró un grupo de verdaderos caballos salvajes, la manada Retuerta.



Más recientemente, en el Pottoka vasco, se ha observado la variación genética de una población salvaje que ha escapado de la domesticación y de la selección humana. El tamaño pequeño y el carácter feroz del Pottoka de montaña lo han hecho casi inútil para el hombre a excepción de para tener de limpiador de prados. Aunque a menudo se escogen los potros, los sementales restantes se seleccionan en base a características de supervivencia, no para la domesticación como en la mayoría de las especies domésticas. Así sigue perdurando la población más grande de verdaderos caballos salvajes en Europa. En su adiestramiento, el Pottoka es excepcionalmente perspicaz, discerniendo rápidamente si nuestra presencia es beneficiosa para ellos o no. En Siberia es posible que haya también verdaderos caballos salvajes.

Todos estos caballos indomables y salvajes muestran un comportamiento y estructura social similar, que se centra alrededor de su fuente de comida fácilmente obtenida. Como herbívoros, los caballos proveen de rica carne a los depredadores, por lo que un buen comportamiento de defensa contra los depredadores es vital. Este innato comportamiento se encuentra incluso en los caballos domésticos. Cuanto más antinatural es su condición de vida, más antinatural se vuelve su comportamiento. Sacar a un animal de su ambiente natural genera tensión y un comportamiento anormal. El estudio de estos animales no proporciona buenos indicios sobre el comportamiento natural, y pueden inducir a error. Se debe estudiar a los caballos salvajes o indomables bajo las condiciones naturales a las que se adapta su comportamiento.

Problemas equinos especiales. Comparado a otros sabrosos herbívoros en el nicho de los herbívoros, los equinos padecen dos desventajas físicas. Uno es su estómago pequeño que necesita abastecimiento frecuente. La bacteria que ayuda a todos los herbívoros a digerir las plantas vive en el intestino grueso, y la mayor parte de la digestión sucede aquí. Los caballos se alimentan constantemente (a goteo), comiendo entre 13 y 20 horas cada 24. Esto los hace vulnerables al ataque. Contrariamente los rumiantes albergan su bacteria en uno de sus múltiples estómagos, mientras van llenando otro y regurgitando la comida para digerirlo cuando la alimentación podría ser peligrosa. Ellos pueden resistir períodos más largos de tiempo sin comer.

Segundo, los equinos carecen de cuernos. Aunque los cuernos pueden usarse como demostración sexual, son también útiles en la defensa, y algunos antílopes atacan a los depredadores deliberadamente con ellos.



Los equinos tienen que confiar en la defensa conductual. Quizás es por eso que hay pocas especies de ellos si los comparamos con los artiodáctilos (dos pezuñas unguladas como el ciervo, el antílope, las vacas, las cabras etc.) No obstante, los caballos sobreviven donde quieran, donde vayan, que es normalmente en pastos pobres: desiertos, montañas, islas deshabitadas, praderas

pobres, ciénagas – todo menos selvas tropicales.

Vida grupal. Para los caballos, la seguridad está en la compañía, unos vigilan a los depredadores mientras otros comen o duermen. Los caballos salvajes o indomables no viven solos, sino en grupos. Los caballos domésticos aislados sufren estrés conductual lo cual conlleva un comportamiento estereotípico, molestias digestivas, baja fertilidad y resistencia a las enfermedades, emociones alteradas y otras patologías relacionadas con el estrés. La compañía es por lo tanto un sinónimo de salud.



Hay dos tipos de grupos:

La **banda natal** comprende uno o más sementales, un promedio de tres a seis yeguas por semental, y las crías hasta su madurez sexual a la edad aproximada de dos años. Aproximadamente la mitad pertenecen a una manada de un único semental llamadas harenes.

Los harenes son tan estables como los sementales lo pueden mantener. Las manadas estables y pacíficas producen más y mejores potros que otros con miembros cambiantes. Los nuevos miembros no son generalmente bienvenidos hasta que hayan mostrado persistencia en querer quedarse (o que el semental se haya negado a permitirles salir). Los grupos domésticos, igualmente, rechazan a los recién llegados durante algún tiempo.

Las manadas de varios machos son menos estables, tomando varias formas. A veces un semental permite a otro unirse a su manada pero no a cubrir sus yeguas. Después, el semental subordinado escapará con las hijas del original, que es una manera de adquirir yeguas pero mientras tanto tiene que ser el defensor principal de la manada. A veces dos harenes viven juntos, cada semental respetando a las yeguas del otro. Otras veces un grupo de machos jóvenes adquieren juntos las yeguas, y son tan buenos compañeros que las comparten hasta que finalmente se emparejan.

Las manadas de varios machos nunca son tan pacíficas como los harenes, pero pueden tener ventaja en tierras con muchos depredadores. Sus manadas son más grandes que los harenes, y las grandes manadas tienen preferencia en los abrevadores donde tienen que hacer cola.

Entre los criollos venezolanos salvajes, que son muy depredados por el puma y jaguar, podemos encontrar grandes grupos compuestos de varias manadas viviendo juntos en paz. Los sementales respetan las yeguas ajenas. Los caballos del Camargo también se agrupan en grandes manadas en verano, para reducir las mordeduras del tábano.

La banda natal es así una unidad de cría que mantiene un ambiente pacífico, protegido para los potros, los miembros más vulnerables de la manada. Aunque lo ideal para los sementales es quizás el harén, están preparados para pactar con otros sementales si las condiciones locales así lo exigen.

La manada de los solteros. El segundo tipo de manada es de sólo machos, que comprende a los machos jóvenes que todavía no han encontrado yeguas. Al dejar su manada natal al llegar a la madurez sexual, los potros se unen o forman una manada de solteros dónde permanecen hasta la edad de siete u ocho años. Dedican su vida a adquirir las habilidades necesarias para conseguir yeguas y mantenerlas: juegos de lucha, rastreo de yeguas, observación de sementales, intentos de robar yeguas o acercándose a ellas para copular cuando el semental les da la espalda. Causan bastantes problemas a los sementales de los harenes durante la época de cruce.



En las sierras del norte de España, a los potros nativos (Pottoka, Asturcón, Gallego) y a los caballos para cárnicos se les deja vagar y criarse en condiciones naturales. Los potros nativos británicos viven también generalmente en estado salvaje. Estas

poblaciones son interesantes y fáciles de observar, ya que son cazados o perseguidos como la mayoría de los caballos salvajes. Tristemente, sin embargo, no es posible ver manadas de machos solteros, ya que se elige a los potros sobrantes para venderlos.

Roles y relaciones en la banda natal

El semental es el protector y defensor de la manada, su Ministro de Asuntos Externos así como el padre de los potros. Es también el miembro más vigilante de la manada y el miembro al que los otros se dirigen cuando el peligro parece amenazar. Se le encuentra normalmente separado del grupo, controlándolo. En situaciones peligrosas él encabeza el grupo: en los abrevaderos, un lugar en el que acechan los depredadores, generalmente él bebe primero.



A la primera señal de problema, se apresura en investigar, pataleará y resoplará en un intento por asustar a

depredadores o extraños, incluso a los observadores.

Él puede recuperar a los miembros desviados del grupo reuniéndolos nuevamente en manada, utilizando una característica postura fácilmente reconocible, con cabeza gacha y tambaleándola de un lado a otro, caminando alto con sus pies delanteros.

El semental se relaciona con todos los miembros de la manada, y sobre todo con sus potros, a los que inicia en las artes del juego-lucha con una suavidad encantadora. Los potros parecen fascinados por su padre. En un harén de Pottokas en los Pirineos, los potros de tres meses están constantemente con el semental, dirigiéndose a su madre sólo para amamantarse.

Las bandas natales vagan por su territorio, que suele ser un territorio que los sementales no defienden. Varias manadas pueden coincidir, sobre todo alrededor del agua o en sus pastos favoritos. La mayoría de las bandas natales viven separadamente, evitándose unos a otros, pero a veces se encuentran. Cuando lo hacen, los sementales generalmente corren precipitadamente, dejando atrás a los otros. Ellos no pueden saber si el otro es un semental o una yegua, y son normalmente optimistas.

Al encontrarse, se olfatean cuidadosamente la nariz, la cruz y los genitales. Al llegar a este último, relinchan furiosamente, y se produce a menudo una breve e inconclusa lucha, que se suele acabar en una sesión de exhibición. Arquean sus cuellos, brincan al pasar, mientras inflan sus músculos grandiosamente. Finalmente realizan el gran ritual de los excrementos.

Un semental defeca, se vuelve para olerlo, y camina hacia atrás. El segundo viene a olerlo, defeca encima con gran deliberación, se vuelve para olerlo, y camina hacia atrás. El primero vuelve, lo huele, defeca encima, se vuelve para olerlo, caminan hacia atrás.... Esto se repite sin parar hasta que ninguno tenga nada más para defecar. Es entonces cuando regresan a sus manadas.

Este ritual solemne, cómico para ver, parece ayudarles a asociar un semental particular con el olor de sus excrementos. En las esquinas de los caminos, los sementales defecan, y a esta pila de excrementos cada semental que pasa hace su contribución, una señal de que ha pasado por ahí. Al oler la pila de excrementos, otro puede reconocer quién ha pasado por ahí, y puede decidir encabezar su manada en otra dirección.

Los sementales siempre defecan encima de los excrementos de otro macho. Encima de los excrementos de sus propias yeguas es donde ellos orinan normalmente. Esto les dice a los solteros que pasan que la yegua está acompañada, que no está perdida.

Los sementales de la bandas natales no buscan activamente más yeguas, ni luchan por ellas, aunque las ofertas son siempre bienvenidas. Ellos están muy concienciados de criar sus potros y proteger las yeguas que ellos tienen contra el robo de los solteros que les merodean. Los sementales que evitan conflictos tienen mejores potros que aquellos que son agresivos: la selección natural favorece al semental pacífico que evita problemas.

Ésta no es la impresión que dan muchos sementales domésticos que tienden a ponerse agresivos cuando son mantenidos en altas condiciones artificiales y sólo usados para cubrir a

yeguas visitantes. Un semental quiere quedarse y proteger a la yegua que ha cubierto, y alejarla de ella, a menudo con el uso de dispositivos dolorosos, lo enfurece. Confinado en un establo, aislado de su vida social normalmente rica, incapaz de completar su papel en la vida, se encuentra sumamente frustrado, y toda frustración animal provoca agresión. La fertilidad baja debido al stress.

Estos sementales son a menudo aislados cuando llegan a la madurez sexual y no tienen la educación social con otros caballos, meramente un anhelo desesperado para llegar a ellos.

Al caballo, un herbívoro, le falta la agresión a otros caballos, con los que no compite por la comida, o por otros animales, que no come. Mientras los varones salvajes compiten agresivamente de vez en cuando por las yeguas, estas ocasiones son raras. Sin embargo, los varones son los defensores de la manada, y se defienden a ellos mismos antes de defender a las yeguas si son atacados o brutalmente tratados por personas agresivas. En casos extremos ellos aprenden a atacar primero a la vista de una persona agresiva o tensa. Este comportamiento no es natural, sino un comportamiento aberrante debido a un bienestar bajo o pobre. Cuando se mantiene a los sementales domésticos en condiciones que se acercan al natural, es decir, en los campos con las yeguas y sus potros, ellos son tan mansos como los llamados salvajes, aunque raramente tan sociables juntos.

Los Pottokas, que nunca han sido seleccionadas para el adiestramiento, se defienden furiosamente una vez que hayan tenido malas experiencias con las personas, igual que como lo harían contra cualquier otro depredador que los ataque. Es probable que los sementales sean los primero en la defensa. Recordando que ésta es una reacción al tratamiento abusivo, debemos tener cuidado para no hacerlo.

La yegua. El papel de una yegua es mantenerse y mantener a sus potros en buena salud. Raramente tiene los amplios contactos sociales del semental, siendo probablemente confinados a su familia y un amigo especial. Las parejas vinculadas o emparejadas pueden haber nacido en la misma banda, lo han podido dejar juntos, unirse a otra juntos, y haber pasado casi toda su vida juntos sin perder la vista el uno del otro.



Un factor importante que contribuye a la estabilidad de la manada son los vínculos que comparten las yeguas. Expresan estos lazos permaneciendo juntos, siguiendo de cerca los movimientos de cada uno, y en el acicalamiento mutuo. Un caballo se acerca a otro de una manera curiosa, tímida; si el otro está deseoso, se rascan el uno al otro las cruces con sus dientes. A veces uno rasca demasiado fuerte y es reprendido por el otro. También se acicalan los hombros y las ancas. Todos éstas son áreas dónde los piojos pueden ser molestos.

El acicalamiento mutuo se da sólo entre los amigos y parejas de madre-potro. La mayoría de las yeguas y los potros también se acicalan con el semental.

En contraste con los vínculos de amistad a largo plazo, el vínculo de una yegua con su potro es extremadamente fuerte y exclusiva al principio, pero gradualmente mengua hasta que ella lo destete, aunque ella no rechace su compañía por completo.

Las yeguas con crías se mantienen normalmente juntas, manteniendo un área de guardería pacífica libre de los juegos de los adolescentes. No pierden de vista a los potros pequeños ni los esconden como lo hacen los rumiantes, pero sí que permanecen de pie encima de ellos cuando ellos duermen. Este comportamiento es probablemente la razón por la que la domesticación del caballo vino 4,000 años después de la domesticación del ganado, cabras y ovejas que dejan a sus crías durmientes escondidas mientras ellos se marchan a pastar. No se puede robar un potro durmiente.

El nacimiento. Cuando siente que va a dar a luz, la yegua se separa de la manada, o se queda detrás mientras la manada avanza. Ella pare sola. En una primera consideración, esto parece innecesariamente arriesgado. Sin embargo, el vínculo filial es de tal importancia que es esencial que el potro establezca vínculos afectivos con su propia madre y con nadie más. El nacimiento de un potro despierta un gran interés entre los demás miembros de la manada, que se apiñan a su alrededor. Sería demasiado fácil para el potro orientar el primer vínculo afectivo con otro en lugar de con su madre.

El nacimiento tiene lugar normalmente por la noche: las 3 de la madrugada es su hora favorita. Los depredadores están más activos al anochecer y al alba.

El nacimiento es rápido: sólo pasan entre 12-20 minutos entre la ruptura de las aguas y el nacimiento del potro. La yegua se levanta y se tumba hasta que ella encuentra una posición cómoda. Es probable que escoja una cuesta pedregosa dónde la bolsa se rompa fácilmente.

Cuando el potro nace, la madre se vuelve a ver lo que ha aparecido inmediatamente, huele las aguas (el líquido amniótico), y realiza el Flehmen levantando su labio superior para bloquear sus orificios nasales para que el olor entre en el órgano del vomeronasal. Esto señala a su vez al hipotálamo, un área del cerebro que activa la descarga de la hormona y cambia el comportamiento. En contestación, la yegua empieza a lamer el potro, una acción que pasaría inadvertida en otros contextos. Cuando ella lo estimula, el potro empieza a retorcerse. Como respuesta, ella relincha bajo y suave. El potro se vuelve hacia el ruido (orientación), aprendiendo a reconocer la voz de su madre. El vínculo afectivo madre-potro empieza pues como un intercambio de acción y reacción, lazos en cadena que se fortalecen gradualmente.

Cuando se seca, el potro lucha por ponerse en pie, pero no tiene éxito hasta aproximadamente una hora más tarde. Es entonces cuando empieza a investigar, bastante al azar, en un área oscura entre dos pilares derechos. Si tiene suerte lo consigue a la primera y llega a la ubre que, al tiempo que lo toca, da leche. Así de pronto comienza a amamantarse. Si se levanta por las piernas malas, la yegua le puede dar un puntapié para devolverlo a su lugar.

La lactancia segrega oxitocina, una hormona que causa contracciones uterinas. Como resultado, la yegua expulsa la placenta, generalmente aproximadamente dos horas después del parto. La oxitocina también produce una sensación de placer que ayuda a cimentar el vínculo maternal.

Inmediatamente después de expulsar la placenta, la yegua deja el lugar de parto y se reúne con su manada. El potro ya puede caminar y galopar, aunque no descubrirá el trote hasta pasados unos días. Le seguirá a su madre de cerca.

Durante la primera semana de vida del potro, el vínculo materno-filial se mantiene más por el ansioso y atento comportamiento de la yegua que por el comportamiento del potro, pero con el tiempo estos roles se invierten gradualmente. Los pequeños potros no reconocen a sus madres y es probable que corran junto a cualquier yegua del mismo color. Es el relincho suave de la yegua la que la identifica y le reúne con ella.

Nunca se ha visto a los caballos salvajes rechazar a sus potros, aunque los domésticos pueden hacerlo. A menudo ellos nunca han visto un potro pequeño y se asustan literalmente por su tambaleante, in-coordinado movimiento. Otros han sido llevados a un establo extraño y se sienten estresados. Una hormona asociada al estrés y al dolor, que es un vaso-opresor, actúa contra la oxitocina e inhibe que la leche baje y que se cree el vínculo maternal. Tener personas alrededor mirando perturba a la yegua. Una cama suave en un establo no puede ofrecer las condiciones más buenas para romper la bolsa, y el potro puede ahogarse dentro.

Los Pottokas normalmente engendran en las condiciones naturales y no tienen ningún problema perinatal. Sin embargo, el creciente uso de los mismos como potros para niños puede significar que algunos se críen y se engendren en circunstancias domésticas antinaturales. Debemos recordar que los instintos de supervivencia básicos de los Pottokas son probablemente más fuertes que los de los caballos domésticos o incluso salvajes, ya que no han sido engendrados por selección artificial. Es mucho más seguro, aun cuando no lo parezca para nuestras controladoras mentes, dejar una yegua Pottoka que dé a luz cómo y cuándo ella quiera, en condiciones lo más naturales posibles.

Apareamiento. Unos nueve días después de haber dado a luz, la yegua vuelve a la época de celo, y es normalmente cubierta por el semental. La yegua tiene un activo papel buscando el semental. Allí donde el número de sementales ha sido reducido por la selección de potros, algunas yeguas viven permanentemente con el semental mientras otras vagan emparejadas o en pequeños grupos con sus potros. Éstas pueden confiar en buscar y encontrar el semental cuando llegue el momento oportuno. También es un buen tiempo para las yeguas domésticas sin un semental para ir a la caza de uno. El embarazo dura 11 meses.

El desarrollo del potro. Los nuevos potros nacidos no disponen de unos patrones fijos de comportamiento, esas pequeñas secuencias de acciones coordinadas que son elementales en el comportamiento de un animal. Aunque ellos pueden levantarse bien, descubrir exactamente cómo acostarse de una forma coordinada les lleva unos días. El trote tampoco se domina a menudo hasta pasados unos días. Rascarse y batir a las moscas con la cola lleva un tiempo también. Ellos aprenden pronto a rozar el césped o las hojas, pero no es realmente

comer. Beber es al principio innecesario, porque amamantar les proporciona bastante líquido, pero después de un rato, también, debe dominarse eficazmente. Cuánto de esto es debido al aprendizaje, y cuánto a la maduración - la conexión de circuitos nerviosos que están inconexos al nacer - no está claro. Se ve un proceso neurológico que es inmaduro en el nacimiento. Los pequeños potros no ven bien, cosa que se debe recordar cuando estamos intentando que madre y potro pasen una verja por ejemplo. Es interesante apuntar en un cuaderno qué nuevos comportamiento exhibe el potro día a día.

Los nuevos potros tienen mucho para aprender, y aprenden rápidamente. Al principio ellos son bastante intrépidos, y es el comportamiento vigilante de la madre lo que los protege del peligro. Las primeras semanas de vida son un período en el que el potro aprende a aceptar las cosas que serán parte de su vida normal: después de eso, cada vez desconfía más de algo que no ha visto antes. Es, entonces, el mejor momento para que nos conozcan, mientras les hacemos cosquillas en el cuello o rascamos sus ancas (ver El Entrenamiento, pág. 45).



Los potros pequeños duermen en el suelo un gran tiempo, y se amamantan unas 4 veces a la hora, día y noche. Ellos aprenden pronto a bloquear el movimiento de sus madres cuando quieren amamantar, corriendo para permanecer perpendiculares a su pecho y, cuando ella se detiene, buceando debajo. Al principio ellos juegan alrededor e incluso encima de ella. Ella es notablemente tolerante.

Los potros nacen sin dientes, que salen en aproximadamente a las tres semanas. En este momento no es común ver una yegua volverse de repente y morder salvajemente a su potro lactante, o darle un puntapié suave para que salga volando. Cuando esto sucede, significa que ha usado sus nuevos dientes en su ubre. Éste es su primer castigo maternal, y él aprende rápidamente lo que lo ha provocado. Da que pensar que todas las yeguas enseñan a sus potros a no morder en un par de días cuando sólo tienen tres semanas, mientras hay muchos potros domésticos y sementales a los que las personas han sido incapaces de enseñar la misma prohibición a pesar de años de intento. No somos tan buenos enseñándoles como suponemos.

Otras yeguas rechazan los adelantos de los potros pequeños, empujando sus orejas hacia atrás con un golpe de cabeza, o empujándolos con ira. Éste es el primer ejemplo de normas sociales que un potro debe aprender: no invadir el espacio de otro a menos que sea invitado. Pronto aprenden a reconocer las invitaciones de otros potros a jugar, y a hacer ellos mismos caras y gestos de invitación. Cuando las semanas pasan, ellos juegan cada vez más juntos.

Así como a aprender las normas sociales, los potros que crecen deben aprender a distinguir entre los tipos diferentes de planta, aprender a no tumbarse sobre los cardos, evitar las espinas del tojo, seguir los caminos y memorizarlos; aprender signos de comunicación y cómo usarlos; aprender a reconocer a los diferentes miembros del grupo, y a dónde ir con diferentes condiciones meteorológicas. Todos los animales aprenden a aprender. Es decir, cuanto más han aprendido, más rápido aprenden nuevas cosas. Jovenzuelos que han sido criados en grupos naturales aprenden por mucho más rápido que aquellos que se han criado en condiciones más desfavorecidas como establos o corrales - si nosotros sabemos enseñarles. Los Pottokas en particular aprenden rápido una vez que no nos temen.

Jugar. El juego tiene las varias funciones: el desarrollo muscular, la coordinación, y la práctica de modelos de comportamiento que serán esenciales en la vida adulta. Entre éstos, las tácticas de evasión de depredadores, la comunicación y, para sólo para los potros, la lucha. Los potros, entonces, juegan más que las potrancas, y su juego-lucha se vuelve más áspero a medida que van creciendo. Esto a menudo significa que las potrancas prefieran no jugar con ellos.



La práctica de evasión de depredadores toma la forma de carrera en grupo, aprendiendo a sincronizar la dirección, velocidad y giros hasta que se muevan como uno. Los compañeros consolidados pueden alcanzar la tal perfección en esto que se parecen a los nadadores sincronizados, sombras mutuas. El esquivar vigorosamente es también un

movimiento de defensa.

Los juegos-lucha de los potros incluyen la lucha de cuello; intentando morder el cuello del otro lanzando movimientos rápidos; morder detrás de los codos para que el otro se arrodille, exponer sus tendones de la baja-pierna; intentar empujar al otro, y tocar la cola con la nariz. Todos estos movimientos también se ven en luchas reales. También practican montándose sobre el otro.

Las reacciones a los adultos. Los potros tienen un signo especial que ellos hacen a los adultos aparte de sus madres. Ellos se acercan con las piernas delanteras dobladas, encogiéndose, y chasquean sus mandíbulas rítmicamente, mostrando sus dientes. Se pensaba que era una muestra de sumisión. Sin embargo, no previene la agresión de un adulto irritado, considerando que la función de un gesto sumiso es que agresor deje de atacar. Una explicación alternativa puede ser el hecho de que los potros asustados corran hacia su madre para amamantar, no para no comer sino para consolarse (lactación no nutritiva). Al chasquear, la lengua, la postura del cuerpo y los movimientos de la mandíbula son idénticos a aquéllos amamantando, así que puede ser una conducta desviada debida al miedo. Generalmente desaparece con el destete.

El destete. A medida que van pasando los meses, el potro se vuelve gradualmente más independiente de su madre, empieza a rozar y a hacer amistados con otros potros. Continúa amamantando, aunque no tan a menudo. Aproximadamente dos meses antes del nacimiento del próximo potro, la yegua se niega a alimentarlo, aunque ella no rechaza su compañía totalmente. En buenas condiciones ella engendrará todos los años, por lo que el potro ya tendrá 9 meses en el destete. En condiciones pobres, ella engendra cada dos años, por lo que puede seguir amamantando con año y medio.

El destete doméstico tradicional es a los 6 meses o incluso menos, cuando el potro es bruscamente alejado de su madre. Esto se hace para aliviar la carga de la yegua y permitir que su feto crezca más. Los dos sufren mucho. Las hormonas del stress aumentan la producción de leche, por lo que las ubres de la yegua se inflaman dolorosamente. Los potros son encerrados a menudo en establos, para que no se dañen chocando con las vallas en la desesperada busca de sus madres. Su necesidad de amamantar, de comer y consolarse, les lleva a chupar el pesebre o piedras, y esto da origen a los estereotipos orales, el ritual, movimientos innecesarios como tics: mordiendo el pesebre, aspirando viento, y lamiendo. Al 50% de ellos les salen úlceras de estómago, y pueden desarrollar una excesiva salivación para neutralizar el ácido del estómago. Los piensos que se les dan para superar la pérdida de peso provocada por la tensión, aumenta la probabilidad de padecer úlceras.

El stress del destete se puede reducir no destetando a un potro de menos de 6 meses, edad en la que comienza a ser más independiente de su madre. Él nunca debe estar solo, sino con compañeros conocidos. La yegua y potro deben ser separados por una barrera, como una malla de cerco alto o un corral con barras, que permiten el contacto visual pero no amamantar. Así todavía pueden descansar y dormir juntos. Las yeguas dejan de producir leche más rápidamente y normalmente se pueden retirar después de que un par de semanas sin que los potros sufran stress o pierdan peso. La mejor comida para un potro a destetar es una rica hierba.

Aprendiendo normas sociales. Todas las sociedades tienen normas sociales. Las normas sociales de los caballos incluyen no perturbar la crianza de potros pequeños, no morder y dar patadas a los adultos con los que no se relacionan, no herir a otros al jugar, y evitar la endogamia. Las yeguas no permiten a los potros jóvenes que les monten incluso cuando el semental está de espaldas.

Todas estas normas se imponen de la misma manera, ahuyentando furiosamente al ofensor: *vete, no puedes estar conmigo si te comportas así*. Son principalmente las yeguas adultas las que imponen estas sanciones a los jovencitos. A esto se le llama castigo negativo, la retirada de algo deseado. Al mismo tiempo el castigar, también enseña, repetidamente, el concepto de respeto por el espacio individual, algo que la madre del potro no puede enseñarle ya que tiene que invadir el suyo para amamantar. Este concepto es literalmente vital, porque les ayuda a evitar colisiones al huir juntos en manada unida. Los caballos adultos tienen una apreciación aguda del espacio individual y la distancia entre ellos. Aunque sus vidas dependen de estar juntos, el contacto físico estrecho es generalmente evitado excepto en las parejas yegua-potro, en los juegos, y en el acicalamiento mutuo. Estas interacciones íntimas se quedan cortas

si las comparamos con aquéllas de perros o gatos, que duermen juntos amontonados y no tienen tal respeto por la distancia personal.

El resultado de estas prohibiciones significa que los jovenzuelos son empujados gradualmente a las afueras del grupo, lo que les ayuda a crear vínculos entre ellos. Hacen incursiones para investigar y pueden interactuar con miembros de otras bandas, especialmente con bandas de solteros. A veces un grupo así de adolescentes inmaduros se separan todos juntos (llamado grupo de iguales de sexo-mixto).

Los jovenzuelos domésticos criados en soledad, o únicamente con sus madres, tienen una falta del concepto de espacio personal e invaden el nuestro. Aunque parezca encantador cuando son jóvenes, la falta de respeto es alarmante a medida que van creciendo. No obstante, si nadie les enseña, no pueden aprender.

Evitar la endogamia y la dispersión natal. Los caballos no engendran con aquellos con los que han visto crecer desde que nacieron. Las yeguas de la misma banda se relacionan a menudo, por lo que engendrar con los hijos de ellas mismas entre sí puede ser tan malo como engendrar con su propio hijo. Los jovenzuelos dejan la banda natal al alcanzar la madurez sexual cuando tienen alrededor de dos años.

El semental no cubrirá a sus propias hijas, pero las ahuyenta cuando llega el tiempo de estar en alta por primera vez. A ellas les atrae su olor e intentan seducirlo. Pueden ser recogidas por solteros que pasan por allí, algo que el semental intenta no prevenir, o pueden vagar para acercarse a un semental de otra banda natal.

No unirse a las potrancas de su manada no es una garantía total contra la endogamia, porque un semental podrá aparearse alegremente con su hija después de que esta haya abortado después de aparearse con otro semental, y se negará a unirse a una potranca nacida de una yegua adquirida que ya estaba embarazada por otro semental o que se relaciona con otro semental. No obstante, es una regla que funciona bien.

Algunas potrancas son cubiertas pero vuelven donde sus madres, cuando su vínculo filial es demasiado fuerte. Esto no es bueno, pues son más atentas con sus propias madres que con sus potros. Algunas no tienen suerte en la nueva manada, pero vagan promiscuamente de una manada a otra; esto no les hace buenas madres tampoco. Crear un vínculo es importante para la estabilidad de la manada, y con ello para el éxito de reproducción, pero los vínculos filiales deben romperse para ser reemplazados por vínculos de amistad más permanentes. Algunas no encuentran el equilibrio, y sus potros no sobreviven.

Las potrancas domésticas que han continuado viviendo con sus madres hasta la madurez tienden a ser demasiado dependientes de ellas. No aprenden bien, ya que se utilizan simplemente para copiar a sus madres. Es mejor separarlas a la edad de dos años durante unos meses, imitando la dispersión natal, aun cuando la intención es mantenerlas unidas permanentemente.

Los potros, también, deben dejar la banda natal. Ellos generalmente lo hacen voluntariamente, para unirse a un grupo de solteros, aunque los potros que se quedan demasiado tiempo

pueden ser echados por el semental. Es, sin embargo, un concepto erróneo pensar que los sementales luchan con sus hijos y los echan sangrando y desalentados a los lobos. Sólo un humano podría pensar eso. Los sementales juegan y luchan con sus hijos, y desde una distancia estos juegos parecen dramáticos cuando el hijo está bien crecido; pero no hay sangre, ningún daño. Se ha visto a sementales salvajes correr hacia un grupo de solteros y jugar con sus hijos incluso años después de que éstos dejaran la banda natal. Si se ve un semental salvaje persiguiendo a un jovenzuelo, es más probablemente que sea una hija que un hijo. Sin embargo, dónde el espacio es limitado y otra compañía no está disponible, como en muchas manadas que se dirigen, no es una buena idea dejar a los potros en su banda natal una vez que lleguen a su madurez sexual.

Los solteros y la adquisición de yeguas. Los solteros llevan una vida jovial, jugando escandalosamente, vagando lejos y extensamente, e intentando volverse sementales. El relacionarse con yeguas es el deleite de los solteros, una razón por la que un semental no tiene tantas yeguas a las que no puede vigilar. En zonas boscosas es más factible el acoplamiento de serpiente que en praderas abiertas.

No es usual para un soltero lograr un acoplamiento de serpiente antes de que cumpla cinco o seis años, y mantener sus propias yeguas es improbable antes de la edad de ocho años. Si él las adquiere antes de esa edad, generalmente las pierde de nuevo, porque le falta la seriedad y la dedicación necesaria.

Hay varias posibilidades para la adquisición de la yegua. Encontrar por casualidad a una potra rechazada por su padre significa perder el tiempo cerca de las bandas natales y, con suerte, consiguiendo conocerla primero. Robar una yegua es más fácil en invierno, para manadas extendidas en pastos pobres, y en terrenos desconocidos. Ofrecerse a defender una manada y heredar a las hijas es otro. Encontrar una yegua que ha parido es posible pero improbable. Esas potrancas promiscuas ofrecen una oportunidad de aprender a vigilarlas, pero normalmente se apartan. Todas estas posibilidades requieren la observación incesante, comprobando las pistas en los excrementos y la orina, rastreando habilidades, y estando alerta y ágil a escapar de la furia de un semental.

Cuando una manada entera se encuentra con una yegua perdida, hay raramente cualquier fricción. Sus juegos de lucha ya han mostrado quién es el más fuerte, y para entonces ya puede estar ejerciendo de protector de la banda, como si él fuera el semental del harén. Por el contrario, todavía no puede rechazar la compañía de sus amigos, y todos viajarán juntos durante algún tiempo.

Sin embargo, si la suerte de un soltero falla y no ha conseguido adquirir las yeguas para cuando tenga aproximadamente ocho años, él puede luchar para conseguirlos. Ésta no es una opción popular, ya que es arriesgado. Como los caballos no están equipados especialmente para luchar, las lesiones como dientes rotos o una mandíbula rota de un puntapié en la cara, tendones dañados mordidos en la táctica de arrodillarse, o cardenales severos en yugular y tráquea, pueden significar la muerte, sobre todo donde hay depredadores. Los caballos no luchan a menos que no vean ninguna otra opción.

La banda entera de solteros puede tomar parte en la selección de un semental que no es en principio su elegido. Presionándole despiadadamente, se pueden turnar para descansar, mientras el elegido no puede. Esto puede durar unos días hasta que finalmente hay una lucha real, en la cual el semental más joven normalmente gana. Entonces él se acerca a las yeguas furiosamente, acosándolas y mordiéndolas, y forzándolas. En embarazos de poco tiempo, esto causa abortos para pasar rápidamente a volver a estar en celo.

El infeliz semental, el más viejo, puede intentar recobrar su harén; puede entonces ser dañado severamente y enfermar y morir; los lobos pueden encontrarle. Si sobrevive, puede finalmente dedicarse a cuidar a los solteros más jóvenes, pero después de su derrota es muy agresivo durante algún tiempo.

La defensa

La mayoría de los grandes depredadores han sido eliminados, o nunca han existido, en muchos lugares en los que los caballos salvajes habitan ahora. No obstante la depredación ha dado por completo forma al comportamiento y psicología del caballo.

Los caballos han evolucionado para explotar el fin más pobre del nicho del herbívoro, y la comida es raramente un problema excepto en los desiertos e islas superpobladas. Ellos no tienen que atraparlos, hacer planes para burlarlo o competir por él. De hecho, son notablemente descuidados con la comida, usándolo de la misma forma que lo hacen con un retrete, una cama, un sitio rodante; ellos no lo guardan o almacenan. La planificación de antemano para conseguirla no es necesaria.

Su competición por la supervivencia no es contra ellos mismos sino contra sus depredadores dónde la rápida percepción y reacción son fundamentales. Ese comportamiento de supervivencia no puede dejarse enteramente al arriesgado negocio de aprender: debe ser automático, el resultado de conexiones innatas. En general, el caballo se alarma, y evita, por algo que no se ha demostrado seguro, sobre todo si se mueve.

Vivir en grupo y la comunicación forman las primeras bases de la estrategia de la defensa. Cuando una manada come, o duerme, casi todos los miembros hacen lo mismo. Sin embargo hay siempre uno o dos que vigilan. El semental es el más vigilante de todos, pero él también debe comer (aunque no tanto como una yegua) y duerme (más que una yegua) a veces también. Los que vigilan informan al resto.

Al detectar un posible depredador en la distancia, un caballo se vuelve para enfrentarlo, usando la parte binocular del campo visual (ver La Visión, pág 23) para examinarlo mejor; si está cerca, él correrá a una distancia más segura antes de volverse. La tensión se extiende por todo su cuerpo: su cabeza es alta, su cola se levanta. Al ver estas señales, los otros se vuelven también para mirar. Si ellos no lo hacen, él se moverá rígido, dando pasos bruscos que llamen su atención. Si ellos deciden que es inofensivo, se relajan, y así lo hace él. Los miembros de la manada toman más nota de las actitudes del semental que de otros. Los caballos tienen un ojo increíblemente sensible para el movimiento y calidad de movimiento. Rondando, movimientos

de acecho los alarman, y hacen señales de tensión o movimientos tensos. Esta habilidad de interpretar la emoción a través del lenguaje corporal que lo expresa es una de sus virtudes especiales, sus vidas dependen de ello. De ahí su inseguridad cuando están solos.

Si parece que hay un verdadero peligro, todos corren juntos y escapan en un único grupo unido; otras manadas pueden correr para unirse a ellos. Un vuelo conjunto confunde el ojo de un depredador. No sabe dónde atacar, y con suerte todos escapan. Es el animal que se encuentra solo el que es vulnerable.

La huida conjunta implica la sincronización de la dirección y rapidez de todos los participantes juntos, como las palomas, truchas, y muchos animales de presa. Nosotros somos especialmente malos en eso, ya que depende de los ojos laterales. La vista de tal vuelo sincronizado, cuando una manada entera corre y gira al unísono, separando los obstáculos en las vueltas para fluir juntos de nuevo, nos mantiene sin respiración, porque su belleza es misteriosa para nosotros.

La sincronización es fundamental para un caballo. Los potros pequeños sincronizan perfectamente con sus madres en el vuelo o en el movimiento. Después, ellos practican entre sí cuando juegan. Incluso sincronizan las emociones: calma, pánico, inquietud, tensión o relajación contagian a toda la manada. Los miembros de una manada sincronizan las actividades, comiendo, descansando, rodando y moviéndose juntos (facilitación social). Para la sincronía del caballo, la pérdida de identidad en la formación de una manada unitaria es la supervivencia. Está tan profundamente arraigado que si nosotros les mostramos que no somos ni depredadores ni animales insignificantes como conejos, ellos sincronizan de buena gana con nosotros en actividades que ellos no harían solos.

Evitar la colisión. En una estampida, la colisión puede significar la muerte, sobre todo para los potros. El respeto del caballo al espacio personal, y su agudo conocimiento de la distancia a mantener sobre los otros, es enseñado repetidamente por los adultos a los jovencitos



Escapar corriendo es la principal defensa del caballo.

destetados. El uso de “vete” como castigo negativo por infringir las normas sociales lo recalca. Jovencitos domésticos criados sin esta educación pueden golpearnos cuando están asustados, porque están demasiado apiñados. De nuevo, nosotros somos torpes al evitar la colisión: en una estampida humana, casi siempre alguien se golpea y es pisoteado.

Liderazgo. Cuando una manada está en marcha, por ejemplo para ir por agua, normalmente siguen el mismo orden de la marcha. El líder es una yegua madura que, estando embarazada y en período de lactancia, es una de las primeras en tener sed. Cuando ella se mueve, también lo hace su potro, su amigo, el potro de su amigo, y así sucesivamente, hasta que el resto de la manada sincroniza. Los jóvenes vienen a menudo juntos en la parte de atrás, el semental el último. Él está así en la posición recuperar a cualquiera que se desvíe y proteger la retaguardia.



Si otros miembros intentan inducir la manada para seguirlos, generalmente fracasan y tienen que volver.

Las características de la yegua líder han sido abandonadas en los estudios científicos, aunque ella generalmente parece ser una yegua fidedigna, apacible, aceptable a todos. Cuando ella cambia las actividades,

así lo hacen ellos.

En un vuelo de grupo huyendo del peligro, es improbable que esta yegua vaya primera, ya que los jóvenes son los corredores más rápidos. Ellos verifican que los demás les siguen, y si hay un cambio de dirección más atrás ellos también cambian. El vuelo del grupo no puede depender de un individuo en particular, y las manadas a menudo se unen en vuelo. Siguiendo estas simples reglas: mantenerse juntos, no chocarse, sincronizar con tus vecinos, cualquier caballo puede escapar juntos. Esto es un sistema de organizarse uno mismo que no depende de los líderes o está controlado por la autoridad.

La defensa del semental. Los sementales pueden defender sus manadas asustando a los depredadores, resoplando ruidosamente, cabriolando alto, y cargando furiosamente contra ellos. Estas medidas, y su vigilancia, son eficaces. En León y Asturias donde los ponis Asturcón y los caballos para cárnicos cohabitan con una población grande de lobos, son las yeguas sin semental las que pierden sus potros, no las que viven permanentemente en los harenes. Las pérdidas de potros se disminuyen aumentando el ratio semental/yegua a una proporción más alta que su norma de 1:30.

Otras formas de defensa. Los caballos escapan de cualquier cosa que ellos perciban como peligroso. Es su táctica de defensa más segura, suelen estar ansiosos por no ser atrapados, encerrados, atados a o fuertemente controlados. Ellos detestan los barrancos y prefieren los lugares con buenas vistas: cuando el tiempo lo permite, ellos suben a las tierras altas. Ellos evitan o escapan de algo desagradable o que les asusta: una amenaza o agresión de otros caballos o de las personas, tierras inseguras, bolsas de plástico, o incluso del mal tiempo. Ellos tienen particularmente cuidado con tener sus pies seguros y prefieren seguir los caminos conocidos a través de la extensión de su

hábitat, evitando cruzar agua a menos que sepan que la calzada es segura. Su cerebelo, la parte del cerebro que coordina los movimientos en el equilibrio, es más grande que el nuestro, por lo que ellos raramente se caen y se asustan cuando lo hacen. Tirarlo al suelo por la fuerza a la tierra representa una experiencia cercana a la muerte para un caballo y rápidamente entra en un estado de shock profundo. Incluso los caballos domésticos domados raramente nos permiten acercarnos a ellos cuando están acostados: sólo los completamente seguros lo hacen. Los caballos enfermos no se acuestan a menos que tengan un dolor intenso en su pie o un cólico. De este modo muchas de las características de su comportamiento implican adaptaciones a la necesidad de escapar en cualquier momento.

Cuando ellos no pueden escapar, acuden primero a la amenaza: bajar las orejas, empujones de cabeza y presentación de la anca no son ataques pero intentan evitar la defensa física real que puede en sí mismo ser peligroso. Si se ignoran estas amenazas, ellos no tienen ningún otro recurso que la defensa física: los puntapiés, embestidas o pisadas con las piernas delanteras. Las Pottokas son particularmente dadas a morder en la autodefensa comparada a otras razas, y sus amenazas deben tomarse en serio. Si nosotros no cambiamos nuestro comportamiento cuando ellos nos amenazan, o si nosotros intentamos asustarles o castigarlos, ellos podrían intensificar su comportamiento peligrosamente.

El comportamiento social en los grupos domésticos. Los grupos domésticos, aun cuando ellos viven en los campos, están más cerca del confinamiento si comparamos su situación a la de los caballos salvajes. Las extensiones de hábitat de éstos están entre 2 km² en las islas superpobladas y 25 km² en hábitats abiertos o desiertos. Como cualquier otro animal social, los caballos tienen peor genio en sus relaciones sociales cuando viven hacinados. Los caballos domésticos tienen a menudo sus vínculos rotos, y no son libres de escoger a su grupo.

Cuando ellos se alimentan de pienso, sus relaciones sociales se alteran profundamente. La comida natural se dispersa; cuando es escasa ellos se dispersan, evitando la competición. El pienso rico en los cubos, o incluso el buen heno apilado, provoca la competición. Algunos aprenden que esa agresión les beneficia; otros aprenden que es mejor evitarlos. Este comportamiento es malentendido, por cuanto se interpreta como una jerarquía dominante en el que el "jefe", o ganador, es supuestamente el líder autoritario del grupo a quien los otros obedecen. Una asunción que va más allá es que si nosotros ejercemos de jefe, los caballos nos obedecerán.

Esta idea parece natural y obvia para nosotros, aunque los caballos lo encuentran difícil. Para entender por qué, debemos mirar qué son las jerarquías de dominancia, por qué surgen, y nuestro propio comportamiento ante ellas.

Las jerarquías de dominancia. Cuando la comida de los animales se convierte en trozos ricos que son difíciles de conseguir, merece la pena luchar por ella. Cuando esos animales son carnívoros que cazan en grupo, luchando por encima de la muerte es particularmente peligroso. Aunque las raíces de la agresión de cazar y el tipo de agresión a uno mismo son bastante diferentes, los carnívoros están armados con dientes y garras y saben cómo matar. Para prevenir el daño, surgen las jerarquías de la dominancia. También son comunes en grupos de primates. Éstos incluyen a nuestro cercano primo el chimpancé y a nosotros mismos; los dos son animales competitivos cuya agresión social necesita ser controlada.

Un animal fuerte se vuelve dominante a través del uso de la fuerza o la amenaza, hasta que algún otro lo desafíe. En este momento, él controla todos los recursos sin dificultad, incluso los derechos de apareamiento con quién le apetezca. Naturalmente, sus subordinados tratan de agradarle, ya que ellos no consiguen una porción de comida a menos que él lo permita. En los grupos de primates, ellos le acicalan; los perros saltan a lamer la boca del dominante. Si él está enfadado, ellos hacen gestos sumisos para aplacarlo. Los primates se encogen, a veces ofreciéndose sexualmente; los perros se revuelcan, y nosotros nos disculpamos.

En estas sociedades, el dominante es el líder del grupo, y todos se sienten atraídos por él. Ellos también lo obedecen. Cuanto más enfadado está él, más intentan hacer lo que él quiere. Él no permite que sus subordinados luchen, aunque ellos pueden diferir a otros más fuertes que ellos, e intimidar a los más débiles, para que surja una estructura social jerárquica. La jerarquía trae paz, cuando cada animal conoce su status. Su función es reducir la agresión.

De hecho la estructura social de los primates es bastante más complicada, y en los primates salvajes la jerarquía no tiene tanta importancia como una vez se pensaba que tuvo. Pero nosotros podemos reconocer las características de las jerarquías de la dominación en nuestro propio comportamiento, por cuanto nosotros descendemos de los grupos de primates. La democracia ha sido difícil de lograr, y los dominantes déspotas frecuentan en la historia humana. Los reyes exigieron una vez el derecho de acostarse con todas las mujeres. A nosotros nos atrae el poder y ser famoso; nosotros reconocemos la autoridad, y (en su mayor parte) nos sometemos a él. Nosotros somos conscientes del status, e incluso inventamos símbolos de status. Nosotros entendemos el concepto de obediencia, y nos enfadamos probablemente cuando un subordinado, o un animal, no nos obedecen.

La jerarquía clara del caballo no comparte estos rasgos. No produce la paz. Es muy posible que los grupos de caballos sigan luchando por la comida durante años a menos que nosotros tomemos medidas para prevenirlos: un estudio científico midió el índice de agresión (las orejas atrás, el empujón de cabeza, mordedura, puntapié) entre los caballos salvajes como 0.25 por caballo por hora, y entre los caballos domésticos a la hora de comer en 47 por caballo por hora. Esto no es paz, aunque es en el momento de comer cuando la jerarquía es más obvia.

En segundo lugar, el "jefe" a la hora de comer no es el líder de grupo, aun cuando ella es la primera en tener hambre. Muchos estudios científicos han mostrado esto. En los grupos domésticos es difícil descubrir al líder hasta que ellos escapan. Los caballos que viven libres en las sierras norteafricanas bajan normalmente durante el invierno y son alimentados, así que la diferencia entre "jefe" y líder se ve claramente. Un granjero, mientras describía a su yegua de la campanilla, dijo "ella no es la que gana la comida, ella es la que todos los demás siguen."

En tercer lugar, el "jefe" no es atractivo a los otros. Ellos la evitan.

En cuarto lugar, ella no da ninguna orden excepto "vete". Es decir, no hay ninguna obediencia, sólo evitación.

En quinto lugar, los caballos no muestran signos de sumisión, no hay ninguna manera de señalar "no me ataques, yo me rindo ahora" o "no te enfades, haré lo que dices". Si el "jefe" ataca a otro en una esquina, no hay nada que el subordinado pueda hacer para detenerla. Si él no puede escapar, lo herirán. El comportamiento natural del caballo se adapta a los espacios abiertos, no a las vallas.

Lo que nosotros vemos en estas disputas por los alimentos no es una verdadera jerarquía de la dominación sino lo que algunos etólogos llaman una orden de evitación. Otros continúan llamándolo una jerarquía de la dominación a fuerza de redefinir dominante para que signifique el que gana repetidamente los conflictos. De aquí la declaración común de que los "caballos tienen jerarquías de dominación" signifique únicamente "si les haces competir, habrá ganadores y perdedores". Lo que la mayoría de la gente entiende por dominación, bastante correctamente según el diccionario, es autoridad mantenida por la fuerza si es necesario. No es un concepto que los caballos entiendan. Enfrentado por la autoridad enfadada, ellos intentan escapar o defenderse, para no obedecer o mostrar sumisión. Nosotros lo llamamos rebeldía, y tiene propensión al enfado. Nuestros problemas más importantes con los caballos surgen de nuestro pensamiento como chimpancés (ver El Entrenamiento pág.45).

El mantenimiento del comportamiento

La parte mayor de la vida de un caballo, de hecho toda la vida si la pueden gestionar, consiste en el mantenimiento del comportamiento.

La comida. Los caballos comen una gran variedad de arbustos, árboles e hierbas así como césped: la argoma o tojo, la artemisa, la corteza del haya así como sus hojas; frutas como las zarzas y escaramujos; llantén, trébol y dientes de león. Ellos son capaces de usar las hierbas selectivamente para curarse. Evitan las plantas venenosas,



que en su mayoría son amargas. Los caballos domésticos a veces cometen errores fatales debido a la falta de opción. En pastos degradados (sobrepastados) ellos comerán senecio seco, que causa daño hepático mortal, hartarse de bellotas inmaduras después de una tormenta o comer setos de tejo, mientras se envenenan.

Los caballos usan sus patas para buscar el césped bajo la nieve, rompen las espinas de los cardos y excavan para llegar a las raíces. En invierno los Pottokas comen tanta argoma que les crecen los bigotes para proteger sus labios.

Ellos comen en tandas de 2-3 horas, día y noche, y normalmente descansan después. Ellos nunca comen menos de 13 horas por día. Si están en pastos ricos esto puede ser demasiado, produciendo laminitis, sobre todo en los potros. En sitios áridos, en pastos más pobres, la norma es pastorear unas 15 horas.

La dieta de mantenimiento más adecuada para un caballo en un espacio cerrado es heno ad libitum. Si se prevé un trabajo duro, se puede agregar pienso. Los Pottokas son "buenos-hacedores" y no necesitan pienso, que tienden a ponerles ansiosos e irritables. Un poco de pan seco es apreciado, pero el trigo no es una base de dieta adecuada para los equinos. Tampoco lo es la paja que es indigesta y causa cólicos debidos al estreñimiento, aunque ayuda a llenar la tripa de los potros guardados en las colinas en invierno.

La bebida. Los caballos salvajes beben normalmente sólo una vez por día, y pueden tener que viajar largas distancias para llegar al agua.

Los caballos tienen cuidado con las fuentes de agua, y en tierras cerradas pueden negarse a beber agua contaminada.



En los corrales y establos los suministros de agua automáticos pueden causar problemas: pueden ensuciarse, y estar en ángulos complicados. Los cubos son más seguros. Los caballos muy sedientos no comen.

Después del trabajo, se debe ofrecer siempre el agua antes que la comida, porque beber grandes cantidades de agua después de comer causa indigestión. Es también lo que causa el agua fría helada después de un largo y duro trabajo.

Revolcarse alivia el picor, y puede usarse para cubrir el lomo con polvo, barro o agua como protección contra las moscas. También guarda en forma los músculos, al igual que estirándolos.



Revolcarse es una actividad de grupo. Normalmente el semental se revuelca el primero y el último, y todo el grupo utiliza el mismo sitio para hacerlo, cogiendo así un olor de grupo.

Revolcarse frenéticamente y con nerviosismo acompañado de puntapiés y mirándose a la barriga es una señal de cólico. A veces las yeguas muy embarazadas se revuelven excesivamente unas tres semanas antes de dar a luz. Esto no es normalmente debido a cólicos sino a un esfuerzo por mover a la posición correcta al gran feto. El cólico es muy raro en caballos criados en condiciones naturales, y es notado por borborigmos intestinales: en la indigestión, frecuente, y en cólicos (bloqueos debido al estreñimiento) un silencio completo. Es por consiguiente sabio poner la oreja en la barriga de un caballo saludable de vez en cuando para aprender lo que es normal.

Las moscas pueden ser un gran problema, y normalmente es la única razón por la que los caballos usan los refugios del campo: con mal tiempo, ellos se quedan fuera.

Descansando del morro a la cola, buscando la sombra, agitando la cabeza en las ramas bajas, estampando y batiendo la cola, dando puntapiés a la barriga, revolcándose en el barro, salpicando el agua barrosa a la barriga, rascándose las ancas, corveteando de repente al oír a los tábanos, mordiéndose los costados o atrás, frotándose en los árboles, permaneciendo de pie en el mar,: el caballo tiene un muchas maneras de

librase de las moscas, pero ninguno es completamente exitoso. Lo mejor es buscar lugares desprotegidos del viento en tierras altas, que es lo que los caballos salvajes hacen si pueden. Muchos emigran de tierras bajas a más altas en verano, teniendo una extensión de hábitat en cada uno.

Descansar ocupa cualquier tiempo no gastado comiendo o moviéndose de un lugar a otro, unas 7 o 8 horas diariamente. Los caballos pueden dormir de pie, gracias a un



sistema ingenioso de tendones y ligamentos que suspenden la cabeza sin esfuerzo y mantienen la pierna trasera en el lugar. Para dormir más profundamente, se acuestan apoyados en el esternón; para soñar, ellos necesitan dormir tumbados. Soñar parece ser una manera de procesar la información recogida durante el día. Los potros se tumban mucho más que de los adultos, y los sementales más de las yeguas.

Moverse. El caballo es un animal de movimiento. Incluso pastando, los caballos caminan continuamente. Los caballos salvajes andan unos 30km. diariamente, y más si las fuentes de agua están lejos. Las yeguas maduras no tienen energía para gastarla jugando, pero los potros, adolescentes y sementales lo hacen.



Sin moverse, la digestión, la circulación, el tono muscular y el humor sufren. Los establos no son adecuados para los caballos, y particularmente no para un caballo salvaje como el Pottoka. Los animales salvajes tienen reacciones más fuertes al stress que los domésticos.

Defecar. Los caballos que pastan defecan cada tres o cuatro horas. Los sementales normalmente defecan sólo en montones especiales; las yeguas pueden usar un área especial, pero son mucho más descuidadas. Los caballos no comen donde han defecado, evitando así infectarse con parásitos intestinales. Si ellos son los únicos animales en un pasto cercado, ellos usan gradualmente cada vez menos sitio. Esto causa mal olor, áreas inútiles y trozos comidos en exceso que las malas hierbas invaden a menos que se roten las tierras con otros animales o que el prado se limpie regularmente.

La micción. Los sementales marcan el excremento de las yeguas con la orina, pero las yeguas orinan en cualquier parte. Cuando están en celo, orinan frecuentemente y

obviamente, "pestañean" el labio de la vulva repetidamente. Esto llama la atención del semental.

El celo. Esta exagerada micción es la mayor señal del estro (estar en celo). La orina del estro contiene una feromona, un mensaje de olor especial que excita al semental (pág. 000). Las yeguas salvajes son apareadas en su primer estro después de haber dado a luz, por lo que rara vez se les ve en celo. Las yeguas sin semental entran en celo por cinco días más o menos en un ciclo de tres semanas; ellas ovulan en el penúltimo día. En invierno, los ciclos pueden ser irregulares, más largos o ausentes y, sobre todo en las razas autóctonas como el Pottoka, las yeguas no ovulan.

El estro puede ser notado por los cambios de humor, sobre todo en las yeguas jóvenes; por el aumento de interés de conocer a otros, y la micción inmediata; por los escapes.

Órganos sensoriales y percepción.

Los órganos sensoriales proporcionan al animal la información que necesita para vivir. La percepción es la forma en la que analiza la información para tener una imagen mental o representación que son significantes.

El mundo emite más información de lo que cualquier animal puede manejar. Sus órganos sensoriales están especializados para detectar lo que es útil para ellos. Nosotros no podemos oler un río en particular en medio del Atlántico como puede hacer un salmón, ver un rayo de luz ultravioleta o polarizada cómo puede una abeja, ni oír los pulsos sónicos de sí mismos como hacen algunas mariposas, porque nosotros no lo necesitamos. Los caballos necesitan descubrir a los depredadores, distinguir las plantas venenosas de las comestibles y diferenciar el olor de los excrementos de un macho y una hembra, entre otras cosas. Nuestras especialidades son diferentes. Sobre todo en lo que se refiere al campo visual, tendemos a pensar que ellos perciben cosas como lo hacemos nosotros. Esto no es verdad, y da lugar a muchas equivocaciones.

La visión. Los caballos tienen un inmenso campo visual debido a sus ojos laterales. Los



depredadores vienen de cualquier dirección. De repente están delante, a una yarda o dos, ellos no pueden ver nada en absoluto; en distancias mayores, ellos pueden ver con ambos ojos (visión binocular).

Es únicamente en esta parte del campo visual que ellos tienen una percepción exacta de la distancia y es cuando ellos se vuelven para mirar objetos raros. Si nosotros restringimos su movimiento de cabeza sosteniéndolos fuertemente en una soga corta, o con las riendas firmes, ellos protestan, y se alejan de los objetos que no les son familiares:

ellos están mucho más contentos dejándolos sueltos. Esto va contra nuestro instinto por el control: cuando un caballo empieza a moverse ansiosamente, nosotros tendemos a sujetarle más fuerte, en lugar de darles más sogas para que ellos puedan ver lo que los perturba.

Si nosotros caminamos directamente hacia la cabeza de un caballo, nosotros desaparecemos a medida que nos vamos acercando. A menos que él esté acostumbrado a que le demos de comer de la mano, él lo rechazará con su cabeza y se volverá hacia atrás para poder vernos, lo que nosotros interpretamos como que no quiere que le atrapemos. A medida que nos acercamos, debemos desplazarnos hacia un lado, para mantenernos visibles. Al sostener un caballo, nosotros debemos ser visibles o, si estando en frente de pie delante, tener una mano en su cabeza para que él sepa dónde estamos.

Un caballo no puede ver su lateral cuando mira al frente, por lo que no puede ver nuestras rodillas cuando nosotros lo montamos. Los caballos jóvenes saben exactamente cómo de anchos son, pero al principio ellos no calculan la anchura con nuestras rodillas y puede golpearlos contra los postes y árboles, lo que les sobresalta. Estando de frente, un caballo no puede vernos cuando nosotros alzamos el pie para subirnos a él. Para él, éste es un acto que requiere una gran confianza en nosotros, ya que sus pies son vitales para escapar. Él prefiere echarnos un ojo volviendo su cabeza, cosa que no puede hacer si está atado o le sostenemos firmemente. La mayoría de los caballos nos dan más fácilmente sus pies cuando ellos están sueltos.

Hay otra zona ciega detrás, y los movimientos allí les hacen estar a la defensiva si no pueden volver sus cabezas para identificarlos. Ellos son más dados a dar puntapiés cuando están atados que sueltos. A los perros les gusta trotar detrás de ellos en el punto exacto donde los caballos pueden verlos desde la esquina de su ojo, lo que les pone nerviosos.

Los caballos no pueden ver sus pies delanteros, sus manos, cuando su cabeza está en la posición normal. Ellos se basan en los recuerdos. Para ver sobre qué tienen en sus pies delanteros ellos necesitan bajar su cabeza, que es lo que quieren hacer cuando el piso es áspero, al entrar en agua o barro, al caminar en la rampa de un remolque, o en cualquier otra circunstancia en la que los pies delanteros podrían estar en el peligro. Poniendo su nariz a la altura de la tierra, ellos pueden ver también sus pies traseros. Si nosotros sujetamos arriba su cabeza, ellos pueden negarse totalmente a avanzar.

Los caballos no pueden ver por encima del nivel del ojo, así que levantan sus cabezas para ver los objetos altos. Los Pottokas son tan pequeños que no pueden ver a un adulto por encima de la cintura cuando estamos al lado de ellos, lo que les hace sentirse inseguros al principio: ellos están más seguros con los niños. Al domarlos por

primera vez, nosotros debemos sentarnos o tumbarnos en la tierra para ganar su confianza, y agacharnos a medida que nos acercamos para mantenernos por debajo del nivel de su ojo.

Levantando su cabeza y llevándolo hacia atrás, como hace cuando se asusta, un caballo con los ojos prominentes simplemente puede ver, aunque no muy bien, la cabeza de un jinete alto. Esto le crea pánico. El jinete más seguro para un Pottoka es un niño pequeño, a quien nosotros podemos sujetar en el pliegue de nuestro codo y levantarlo a la primera señal de un problema. Los adultos tienen más tendencia a aterrarlos, no sólo por razones visuales sino también porque su peso es inaceptable. Es imposible permanecer encima de un caballo que se empeña en echarse, sobre todo uno pequeño, y cualquier esfuerzo por permanecer encima suyo le enfurece más y odia más la idea.

El análisis visual. La información recogida por el ojo es cruda. Pasa al cerebro para el análisis. Hay tres rutas de análisis que se unen más tarde para que veamos una imagen completa.

Primero, el color. Los caballos ven el color, pero ellos tienen sólo dos tipos de receptor del color mientras que nosotros tenemos tres. Su visión es como la de un daltónico: bueno en los azules, verdes, amarillo y marrones, pero no bueno en rojos y violetas. Ellos tienen menos receptores del color (los conos) que nosotros y más receptores de reflejos (barras). Ellos también tienen un tapetum, un tipo de espejo detrás de la retina que eficazmente dobla la luz por la noche: es lo que hace que sus ojos tengan un brillo verdoso y diabólico a la luz de los faros del automóvil o con el flash de las fotos. Así su visión nocturna es mucho mejor que la nuestra aunque los colores no son tan agudos por el día.

Segundo, el movimiento. Los caballos procesan más información por esta vía que nosotros, porque ven el movimiento mucho mejor. Pueden ver un movimiento diminuto a lo lejos y eso le hace parar en su camino. Si nosotros nos esforzamos, posiblemente podríamos verlo también, pero no nos llama nuestra atención y sin embargo a ellos sí. Su ojo en cuanto a la calidad del movimiento es asombrosa: ellos reconocen y reaccionan a nuestro humor como se revela en nuestro movimiento. La agresión, claro, los asusta; así como también su precedente, la tensión, que ellos también evitan. Nuestra tensión no siempre significa que nosotros somos agresivos: podríamos tener prisa, estresados por las malas noticias, tensos sin más, asustados, o simplemente aprehensivos. A ellos no les importa. Ver tensión les pone nerviosos, ya que desde la primera señal escapar es lo apropiado. Por otro lado, los movimientos tranquilos, casuales, seguros, les hacen sentirse seguros. Parecer interesado en algo les hace investigar. El primer paso para la buena gestión del caballo es aprender a ser

consciente de lo que nuestro movimiento les puede parecer a ellos, y controlarlo. Para hacer esto, tenemos que aprender de sus reacciones, permitiéndole enseñarnos.

Muchos signos sociales deliberados toman la forma de movimientos repetitivos: el pestañeo de la vulva de la yegua cuando está en celo, el "chasquido" de los potros, los azotes irritados de una cola. Nuestros signos son más eficaces si los hacemos de esta forma.



En tercer lugar, el detalle. Nosotros usamos esta vía más que ellos; ellos no ven bien el detalle. Un caballo galopante no ve el alambre, y chocará contra él si no sabe que está allí. Ellos relincharán a las vacas, o a personas que caminan juntas, a una distancia en la que nosotros podemos ver absolutamente bien.



Ver a una yegua con un potro excita a un semental cuando una sola yegua no lo hace; quizás es la única forma que tiene de decir que es una yegua. Ellos pueden sobresaltarse con objetos familiares en lugares poco familiares u orientaciones. Sus poderes de enfocar son menores que los nuestros. Ellos no usan la vista para identificar a los

individuos, sino el olor.

El olor. Su sentido de olor es bastante mejor que el nuestro, aunque no ha estado sujeto a la investigación científica. Mi semental rastreó durante 15km las yeguas perdidas por las laderas de la montaña, empezando por lo menos 8 horas después de que se habían escapado. Esto es, como un buen perro rastreador. Una yegua joven que yo monté regresó ella sola, 5 horas después de salir, 25km a través de caminos sinuosos e impracticables, en un espeso desierto por la noche sin cometer un solo error: Yo verifiqué sus huellas al día siguiente. Mi potro árabe usó el olor invisible en una dehesa de oveja para guiarlo a través de ciénagas peligrosas. El rastreo es claramente útil para volver a un grupo después de haber estado separado.

Algunos olores, como algunos ruidos, son inherentemente aterradores, como el olor a muerto o la carne podrida, o el olor del excremento u orina del león o el tigre u orina. El olor de otros caballos en nuestra ropa les interesa, y es útil llevar la ropa que huele a caballo al domarlos.



Los caballos quieren olerlos para identificarnos, y se sienten más seguros con nosotros después de hacerlo. Los jóvenes o los salvajes quieren oler nuestra cara, cosa que alarma a algunas personas. Si recordamos que ellos no pueden vernos cuando estamos enfrente de ellos, nosotros debemos mantenernos inmóviles. Mirar hacia abajo y ofrecerles la parte superior de la cabeza les satisface, y les hace sentirse menos vulnerable ante nosotros. Pueden intentar mordisquear nuestro pelo. Nos olerán cien veces antes de que ellos sientan que nos conocen si no están acostumbrados a las personas.

Un entrenador inglés famoso dijo una vez que nosotros deberíamos respirar junto a sus fosas nasales como hacen ellos para conocernos. Ésta no es una idea buena, porque ellos pueden sentirse invadidos y nos pueden morder. Si nosotros les dejamos cosas a ellos, ellos no lo hacen.

Además de la nariz ordinaria, que ya es grande, los caballos tienen un segundo órgano olfativo, el vomeronasal o el órgano de Jacobson. Ésta es una bolsa ciega del tamaño de la mitad un dedo, que se encuentra en lo profundo de la nariz. El aire no entra en él a menos que se fuerce, el caballo puede hacerlo inhalando profundamente, deslizado su labio superior hacia atrás para cerrar sus orificios nasales, y bombeando el aire moviendo su mandíbula rítmicamente, una acción llamada Flehmen. El órgano descubre feromonas, mensajes de olor que cambian las hormonas, y así el comportamiento del receptor. Una de estas feromonas está presente en la orina de las yeguas en celo, y excita al semental; otro está en el líquido amniótico, y activa la iniciación del vínculo maternal después del nacimiento.

Los caballos pueden hacer Flehmen al oler o degustar algo poco familiar, como para probar si lleva un mensaje importante.

El oído. Ellos también oyen mejor que nosotros: sonidos bajos, altos y suaves, con una gran habilidad para distinguir entre frecuencias. Los experimentos de aprendizaje muestran que ellos tienen un oído perfecto. Ellos son también probablemente mejores en localizar sonidos, ya que sus orejas en forma de embudo giran con precisión en cualquier dirección separadamente.

Algunos sonidos, como algunos olores, son inherentemente aterradores: el siseo de una serpiente, el traqueteo de una serpiente cascabel o de cascos galopantes, ruidos de chisporroteos suaves como un animal arrastrándose en un arbusto. Desde nuestro punto de vista es infortunado que éstos deban imitarse con sprays, siendo los peores los que tienen una bola de metal en el interior, y los de plástico. Cuando nosotros

tenemos que trabajar con sonidos aterradores, la mejor táctica es cantar alto para taparlos.

Como con los olores y movimientos, sonidos que son imperceptibles a nosotros pueden alarmar o interesar a los caballos. Los caballos no reaccionan a la nada, y depende de nosotros encontrar lo que es el estímulo. A menudo sus percepciones elevadas pueden enriquecer nuestras experiencias si nosotros las respetamos: por ejemplo, si nosotros elogiamos a un caballo siempre que él descubra a otro animal moviéndose en la distancia, nosotros terminamos viendo mucha más fauna de lo que haríamos estando solos. Montando a mi semental en las montañas, yo siempre le permití oler cualquier excremento: sus reacciones me dicen si hay sementales cerca.

El tacto. El sentido del tacto es diferente según la parte del cuerpo. La parte menos sensible es la cruz, la más sensible la barriga, pero ellos pueden sentir una mosca en cualquier parte.

Los caballos encuentran los golpes largos y lentos de la mano más tranquilizantes, agradables y gratificante que las caricias y palmadas que son vigorizantes. Se ha demostrado que rascarse las cruces, como en el acicalamiento mutuo, reducen el ritmo cardíaco en los caballos agitados. A la mayoría de los caballos le gusta particularmente que les froten los lados de la base de la cola, en el interior del muslo, detrás de las orejas, en la frente y en las mejillas, pero nosotros tenemos que aprender qué tipo de roce les gusta.

Existen diferentes tipos de receptor del tacto. El que responde a una presión ligera, como el que usamos para llevar o montar a caballo, no responde a presión en sí mismo sino a los cambios en la presión. Esto significa que si nosotros tiramos firmemente de una soga, el caballo percibe poco. Sin embargo, la presión activa los reflejos del músculo para que el caballo tire igualmente atrás. Ésta no es una cuestión de voluntad sino de reflejos. La mejor manera de usar una soga o una rienda es dejarlo suelto mientras no lo usamos, y pedir un cambio de dirección haciéndolo vibrar, abriendo y cerrando nuestros dedos como si apretáramos una esponja, como ordeñando una vaca pero más rápido. Esto es difícil de describir exactamente pero el experimento mostrará que una presión vibrante pequeña tiene mucho más efecto que un tirón firme más fuerte.

Hay ciertas partes del cuerpo, usadas en la acupuntura, que calman un caballo cuando el veterinario o las manipulaciones de un herrero le preocupan. Hay tres entre los ojos: hay que frotar o apretar ahí. Hay alguno en la esquina delantera del ojo, en una pequeña ranura en el hueso justamente debajo del ojo. Apretando ahí con un dedo hace dormir a algunos caballos. Apretando con un dedo en la pendiente del hueso en

el punto más alto del anca es también relajante. Los libros de masaje o acupuntura de Shiatsu explican muchos más puntos de éstos.

La vibración se siente a través de los pies, sobre todo cuando están desherrados. Los caballos pueden sentir el galope de otros caballos, el paso de los trenes, y temblores de pre-terremotos que pasan inadvertidos para nosotros.

El bigote (los pelos del bigote) tiene un gran suministro de nervios y parece decirle al caballo dónde está el final de su nariz. Ellos también pueden distinguir la sensación al tocar plantas diferentes cuando las clasifican, rechazando unas y comiendo otras. Cortarlos es privar a un caballo de uno de sus sentidos. En algunos países se prohíbe por considerarse cruel.

El cerebro. El cerebro es, por supuesto, una estructura inmensamente compleja. El cerebro del caballo está organizado dentro de los mismos principios que el nuestro, pero hay algunas grandes diferencias. Los nuestros son por lo menos dos veces y medio el tamaño de los suyos, pero ellos no han crecido proporcionalmente.

El cerebelo del caballo, que coordina los movimientos en el equilibrio, es más grande que el nuestro. Caerse cuando están corriendo podría causar la muerte de un caballo.

Ellos tienen un sentido del equilibrio mejor que el nuestro, y un jinete o una carga desequilibrada les hacen sentirse inseguros, puede causarles cojera, y hacer que ciertos movimientos sean difíciles. Si nosotros nos apoyamos adelante, por ejemplo, a él le cuesta volverse, porque nuestro peso lo soportan pies delanteros.

La parte de nuestro cerebro que ha aumentado mayormente es la corteza cerebral. Aquí es donde nosotros analizamos la información entrante, hacemos asociaciones y decisiones, recordamos, y damos órdenes a los músculos para actuar. En nuestro caso nos permite diferenciar la causa y el efecto, imaginando, inventando, pensando en el futuro mientras reflexionamos sobre el pasado, usando el lenguaje y las matemáticas y el gusto. La corteza mucho más pequeña de los caballos es lo bastante grande para que ellos tengan una memoria excelente, pero los planes, el futuro, la imaginación y razón están más allá de ellos. Ellos aprenden que dos cosas están conectadas pero no tienen ni idea de por qué; ellos no saben por qué nosotros queremos que ellos hagan las cosas; ellos no pueden prever; no tienen ningún concepto de obediencia o deber. Nuestra manera de pensar es tan complicada que nos imaginamos que ellos son más complicados de lo que son. A los caballos les interesa que la vida sea segura y agradable. Si una experiencia resulta bien, ellos quieren repetirla. Si resulta mal, ellos evitan repetirla. Cuando nosotros miramos a sus experiencias de manera simple, les entendemos mucho mejor.

Por otro lado, sus centros emocionales son tan grandes y complejos como los nuestros, por lo que dominan su comportamiento. En este sentido ellos son más como los niños pequeños de alrededor de un año y un medio que adolescentes rebeldes que necesitan disciplina. El niño pequeño tiene sus centros emocionales conectados y trabajando bien, pero su corteza cerebral no es totalmente funcional. No es una criatura racional sino emocional, que puede protestar cuando está incómodo, asustado, hambriento o enfermo. Pegarle no hace que el haga algo que teme: hace que se asuste más. Él necesita mostrar que no tenemos miedo a hacerlo, y un poco paciencia. Los caballos no son diferentes.

La investigación sobre las emociones en los animales está todavía en su infancia, la iglesia católica no permitiría que Descartes publicara su libro si no hubiera declarado que los animales no tienen alma. Como él era el padre de la ciencia moderna, la actitud científica ha sido considerar como mecánicos a los animales. Hoy, sin embargo, este punto de vista ha sido refutado ampliamente. Se consideran como emociones básicas el miedo, la aversión, el enojo, la felicidad, la tristeza y la sorpresa, a lo que nosotros podemos agregar el afecto o los vínculos. Los mamíferos más avanzados, al menos, muestran todos éstos. Algunas yeguas son celosas, manteniendo a los sementales lejos de otras yeguas. Emociones que pueden ser más singularmente humanas son emociones más complejas como la cohibición, la vergüenza, la nostalgia, la culpa, el remordimiento, el orgullo, la simpatía, la envidia y la admiración. Éstos requieren la interacción de los centros emocionales con la corteza. El niño pequeño tampoco los muestra.

Los estados emocionales van en paralelo a menudo con los cambios hormonales.

Las hormonas

Las hormonas son los mensajes químicos, como las feromonas, que se liberan por un órgano al torrente sanguíneo, por donde circulan y fluyen a otros órganos, como el cerebro. Mientras el cerebro dirige reacciones y el comportamiento de lo que está aconteciendo, las hormonas ponen todo el tono emocional y a menudo, la motivación, por lo que influyen también en el comportamiento. Por ejemplo, cuando un animal tiene hambre se libera una hormona la cual hace que el animal busque comida. Al comer, la producción de la hormona se termina.

Algunas hormonas cuya influencia en el comportamiento son notables son:

La *adrenalina*, la hormona del miedo, huida, miedo y eyaculación en el caballo. Prepara el animal para acciones de emergencia, aumentando los latidos del corazón, aumentando la glucosa bombeándolo a los músculos, secando la boca y el produciendo sudor. Se une miedo y agresión, como sabemos muy bien. También quita el suministro de sangre de los intestinos. Si los caballos pasan horas en un estado de

miedo, como puede pasar por ejemplo cuando es manejado, acorralado, cargado en los remolques y transportado de manera que los aterran, ellos pueden sufrir deshidratación, obstrucción intestinal, cólicos y muerte.

Vasopressin se suelta en miedo y dolor. Levanta la tensión arterial deteniendo el flujo de la orina. En cólico, que es doloroso y aterrador, un caballo no orina hasta que el dolor desaparezca. Algunos no lo entienden de manera adecuado, piensan que tiene un cólico renal, y les dan diuréticos para hacerles orinar. Esto lo deshidrata, empeora el cólico, y puede matarlo. En caballos el cólico renal prácticamente no existe.

Vasopressin también afecta la formación de memoria, por lo que cuando ocurre un accidente después de un período de miedo, todo lo que pasó se recuerde vivamente y en detalle. A veces las Pottokas sufren un tratamiento brutal al ser rodeados y marcados pero el video en la mente de cada animal, y el dolor que sufrió, diferirá. Algunos parecen superar su miedo hacia el hombre relativamente fácil, pero otros se traumatizan profundamente. Estas diferencias pueden ser debidas tanto al vasopressin - los recuerdos inducidos como las diferencias del carácter genuinas en docilidad o resistencia a la domesticación. Esto complicará la selección de Pottokas adecuadas para monta como los potros de niños hasta que criadores entiendan que la brutalidad no lleva a ningún sitio.

Estos recuerdos no son erradicables. Nosotros sólo podemos tratarlos recubriéndolos con otros más agradables, un proceso que puede ser difícil y arriesgado y que requiere técnicas y conocimientos especiales así como una paciencia infinita (ver El Entrenamiento pág. 45).

ACTH es la hormona del stress y provoca producción del cortisol que reduce la inflamación. Va acompañada por beta-endorfina, una morfina producida por el cerebro que disminuye el dolor. Después de un accidente, o al ser tirado al suelo, el animal produce tanto de ambos que está en un estado de shock, pasivo e insensible. Si nosotros le hacemos trotar para verle qué heridas se ha hecho, nosotros no obtenemos un cuadro real de su estado y podemos agravar las lesiones. Es el momento adecuado para tratar una herida, porque estará en un estado pasivo. El efecto desaparecerá pasadas unas horas.

Los caballos salvajes en su vida natural no sufren la tensión a largo plazo: ellos mueren, o van a algún sitio mejor. Estas hormonas los protegen durante ese período. Pero en un estado artificial, nosotros a veces imponemos stress a largo plazo sin darnos cuenta. Los tres pilares centrales de la vida del caballo son las 15 horas mascando al día, compañía visible, y libertad. Los establos los privan de los tres. La tensión a largo plazo tiene consecuencias drásticas, el cuerpo no está preparado para ello. La pérdida de fertilidad, baja resistencia a infección, trastornos digestivos, cambio de carácter,

mal genio, tics o estereotipos, y la incapacidad para aprender son algunas de las consecuencias.

Una de las características de los animales salvajes es que sus reacciones a la tensión son más fuertes que en los domésticos: durante la domesticación, nosotros seleccionamos los que se adaptan más fácilmente. En la historia de la domesticación, los animales vulnerables probablemente se enfermarían y morirían. Las Pottokas son grandes sobrevivientes en su hábitat natural, pero puede ser que no lo sean si nosotros intentamos imponer un manejo artificial en ellos. No importa su domesticación y docilidad, él debe tener sus necesidades respetadas: un campo, la compañía, horas de mascado feliz.

La *testosterona*, la hormona del sexo masculina, se produce en los testículos. Maneja el comportamiento masculino: en los caballos, juego-lucha que implica morder, acorralando las yeguas, defendiéndolas, teniendo las relaciones sociales amplias y en el apareamiento. También aumenta el músculo, detiene el crecimiento del hueso largo antes de que haya alcanzado un máximo, vigilancia de aumentos y reactividad, la actitud defensiva y persistencia.

Los sementales en ningún caso son más agresivos a las personas que las yeguas o castrados, tienen tendencia a defenderse si son maltratados. Les gusta el contacto cercano más que a otros caballos, y es más fácil entrenarlos si son bien manejados. Sin embargo la perseverancia característica del semental les crea frustración y la frustración aumenta la agresión. La frustración sexual no es un problema: un semental salvaje cubrirá quizás tres yeguas por año. Es la frustración de no poder completar su rol lo que hace que un semental doméstico sea agresivo.

Los sementales no son para los niños; aunque parezcan dóciles, sus reacciones a otros caballos pueden ser fuertes y rápidas, y los niños no son suficientemente conscientes de signos de la advertencia. Cualquier potro destinado para montar debe castrarse. Cuanto antes se haga, mejor. La testosterona maneja la motivación, pero el comportamiento sexual es sabio. Si él ha tenido experiencia en cubrición, el castrado puede continuar haciéndolo después de la castración. La mejor política es castrar en cuanto los testículos desciendan, en un momento cuando no hay moscas. En este momento, el potro apenas nota la castración. Él debe apartarse, preferentemente en el césped limpio, con sus compañeros. El caminar ayuda a la curar la herida y previene la inflamación; la falta de stress ayuda a curar las heridas. El potro también crece mejor. Después la castración es mucho más dolorosa, y es más probable que se infecte o se inflame la herida. El tratamiento duele, y por lo tanto el potro sufre mucho más.

Las hormonas del sexo femenino normalmente no presentan ningún problema, aunque las yeguas jóvenes pueden ser afectadas fuertemente por el ciclo menstrual. Si

nosotros notamos que el carácter cambia cada tres semanas, es por eso. El ciclo femenino es complejo, y muy de vez en cuando se estanca en una cierta fase. En este caso la yegua no engendrará, o puede parecer continuamente deseoso del semental que entonces ella puede rechazarlo furiosamente. Ella necesita un veterinario y una inyección de hormona para empezar el ciclo otra vez.

La comunicación

Los caballos son los amos de la comunicación, su vida depende de ello. Se comunican mediante la voz, mirándose entre ellos, haciendo signos sociales, interactuando con el espacio personal de cada uno, por los olores y feromonas, y por tocamiento.

En general las llamadas se hacen a distancia, a larga distancia o a corta distancia.

Los relinchos son las llamadas a larga distancia: "¿Está allí? Yo estoy aquí". Los Caballos relinchan cuando se pierden de vista entre ellos o se saludan a distancia. Sus voces son bastante diferentes y ellos reconocen los relinchos de cada uno de ellos. Los sementales tienen un extra, profundo, frase de relincho que expresan al final de un relincho que ayuda reconocerlos. Cuando tienen algún problema y requieren ayuda, el relincho es más alto, más corto y con sonido lastimoso. Con la práctica, nosotros podemos reconocer lo que significa cada relincho de nuestro caballo.

Los relincho a corta distancia son más bajo y más suaves: "acércate, amigo" el relinche de las Yeguas a sus potros, el relinche de los sementales a las yeguas en el cortejo, y el relincho de los caballos hacia nosotros cuando piensan que les vamos a llevar comida.

Los chillidos se dan muy de cerca y advierte al otro para que guarde distancia.

Los gritos y rugidos se oyen en batallas de semental que son bastante ruidosas.

Los bufidos/resoplidos, que son no-vocales, se dan cuando un caballo está alarmado. Ellos limpian los orificios nasales para oler mejor. Los caballos resoplarán ruidosamente y amenazan a distancia, y a veces tiene éxito asustando al intruso. Cuando es hacia nosotros debemos tener cuidado, porque el caballo está alarmado. Los bufidos/resoplidos vibrantes muestran un estado inferior de alarma.

Los gruñidos normalmente significan gran esfuerzo, o dolor, pero a menudo los caballos dan un gruñido bajo o dos antes de resoplar la nariz.

Aunque los caballos no usan las llamadas nada más que para invitar a la cercanía o rechazarla, ellos aprenden nuestras peticiones de palabra fácilmente y con mucha facilidad de aprendizaje. Ellos prestan más atención a las vocales que las consonantes excepto "sh" o "ch" o un rrr continuo, y entienden mejor las palabras de una o dos

sílabas que las largas. También aprenden los silbidos y lengua-clic fácilmente. Nosotros siempre debemos usar una palabra o un sonido para significar una acción concreta, no la misma palabra para acciones diferentes ni varias palabras para el mismo. Nosotros también debemos ser conscientes que ellos no saben lo que una palabra significa a menos que nosotros se lo enseñemos: a ellos, es simplemente un sonido. Ellos se ponen muy desconcertados si nosotros empezamos a utilizar palabras en otro idioma

Leguaje corporal

Hay dos tipos de signos. Los signos sociales solamente se utilizan en situaciones sociales y parecen un intento deliberado de influir en el otro, los cuales se repiten o se intensifican si no surte efecto en el otro. El lenguaje corporal no-social consiste en posturas o movimiento debido a estados emocionales que otros pueden leer como signos si así lo quieren. Son los mismos en situaciones no-sociales. Algunos de éstos son sutiles (arrugar la nariz, por ejemplo) y puede que no sean visibles para otros caballos, aunque sí lo sean para nosotros. Por otro lado, los caballos son sumamente perceptivos sobre las pequeñas diferencias en la postura del cuerpo, actitud y movimiento.

Los caballos usan los mismos signos con nosotros y con los demás caballos. Aprender a interpretar el lenguaje corporal es la mayor parte de la buena enseñanza/educación. La mejor manera de hacerlo es simplemente observándoles cuando están interactuando y viendo lo que pasa, al principio sin hacer mucho esfuerzo en la interpretación, observando la actitud de un caballo y las reacciones de otros

Los signos sociales. Normalmente son movimientos claros, que se repiten a menudo. Los ya mencionados son la posición de pastoreo del semental, el "chasquido" de potros, el allanando agresivo de las orejas, el empujón agresivo de cabeza, y finalmente un golpe de la pierna delantera (a menudo acompañado de un grito) que advierte al otro de no acercarse demasiado.

Los ataques frontales pueden ser agresivos o defensivos, y se ejecutará de forma creciente: orejas hacia atrás, cabeza de empuje amenazante, la flagelación de la cola, un empujón de cabeza con la boca abierta, y finalmente una carga en toda regla, incluyendo pateando con los pies. El caballo se intensifica si se ignoran las amenazas anteriores. Los sementales son más aptos a defenderse de frente, golpeando con las piernas delanteras, levantamiento, o pateado el aire.

Una señal de bajo nivel de molestia es simplemente el arrugamiento de la frontera posterior de la bosa nasal, a menudo acompañado de orejas hacia atrás y cola dando un golpecito. El orificio nasal arrugando también se observa cuando el caballo tiene dolor

La acción de la parte trasera es defensiva. La presentación grupa, orejas hacia atrás, un levantamiento amenazante del pie, y las patadas componen esta serie. No debemos confundir el levantamiento del pie, que es una amenaza, con la manera que un caballo relajado deja caer una cadera, retrocediendo su pie trasero cuando descansa. Dado que patear es una defensa, debemos ser conscientes que la manera mejor de detener un caballo no debe ser amenazando, ni gritando enfurecidamente ni castigándolo, sino quitándole las razones para que no actúe de forma tan defensiva. Esto es especialmente cierto cuando se trata de recoger una pierna trasera hacia atrás, por ejemplo. Cuanto más les castigamos, más se defenderán la próxima vez que lo intentemos.

Las yeguas son más prácticas con la patada trasera que los sementales. A veces dos yeguas se atascan/bloquean grupa con grupa durante algún tiempo, chillando. Ninguno puede alejarse porque el punto más lejano es mucho más perjudicial que un punto cercano que no ha cogido velocidad, por lo que permanecen bloqueadas.

Las orejas planas, la única posición de la oreja que da un signo social, indican que el caballo piensa que habrá una lucha, aunque no indica quién piensa que será el responsable. En lucha, un movimiento de victoria es rasgar/arrancar la oreja del otro, porque son más seguras estando planas. Aunque las orejas planas muestran a menudo irritación o agresión, también pueden indicar que el caballo está sumamente asustado. Los caballos que han sido maltratados, pero que luego han sido rehabilitados a menudo se acercan con las orejas planas, temerosos de que nosotros podemos hacerlos daño, incluso años después. La ausencia total de cualquier otra señal de agresión es lo que distingue a éste de los ataques. Recordando que simplemente no está en la naturaleza de un caballo subirse a alguien y atacarlo, nosotros nos mantenemos tranquilos y relajados y el caballo nos olfateará y será amistoso. Las señales de tensión son lo que este tipo de caballo ha aprendido a temer, porque ellos siempre preceden con el comportamiento que ellos han sufrido.

El movimiento de la cola puede usarse como un signo social, una indicación que el caballo está molesto. Es un ejemplo de un signo emancipado.

Los signos emancipados derivan de una acción que sirve en la vida cotidiana cuando la motivación tiene un contenido emocional. La acción se usa entonces simplemente para indicar las emociones. Con el movimiento de la cola se deshace de moscas irritantes. El caballo también usa la cola-flagelación para mostrar su irritación a lo que nosotros u otros caballos están haciendo. Los zarpazos sirven para soltar la tierra para rodar, para alcanzar la hierba debajo de la nieve, romper el hielo, y para quitar las espinas de un sabroso cardo: este comportamiento supone que el caballo quiere algo que no lo ha alcanzado todavía, y se siente frustrado. Dando zarpazos en la frustración se ve que un caballo quiere algo que él no puede alcanzar, como por ejemplo el cubo de comida que

nosotros estamos llevando o sus amigos. Empujando con la nariz es como un potro mama leche de la ubre; los caballos también nos tocan con el codo y se tocan entre ellos cuando ellos quieren comida o también para llamar la atención.

Las hechuras rodantes hacen que la piel y los músculos estén bien; los caballos también ruedan con cólicos. Ellos también dan patadas y miran a los lados, como si ellos se sintieran atacados allí.

El lenguaje corporal. Como nosotros, los caballos muestran sus emociones en sus cuerpos.

La tensión, a menudo debido al miedo, afecta a todos los músculos del cuerpo, pero se muestra principalmente en los más fuertes, la mandíbula y la línea superior. La mandíbula se fija tan firmemente que él no puede abrir su boca y su barbilla entra en un círculo. La adrenalina seca su boca. El cuello se pone rígido y se echa para atrás, levantando la cabeza. El caballo no puede doblar su cuello para ver las cosas, por lo tanto mueve sus ojos mostrando la parte blanca de los ojos. El lado inferior del cuello sobresale. Los músculos de la espalda tiran con tanta fuerza que invierten la espalda, hundiéndola. Las patas traseras no pueden ir hacia delante por lo que el caballo da pequeños pasos moviéndose rígidamente mientras trotta o galopa.

Nosotros debemos tener mucha vista para la tensión. Un caballo asustado no coopera, y se mueve en contra de cualquier presión en una cuerda o su cuerpo en lugar de moverse para aliviar a sí mismo de ella. En otros términos, él hace exactamente lo contrario de lo que queremos. Éste es el resultado de los reflejos: el caballo no puede ayudarse a sí mismo. Tirar o empujar contra un caballo que está tenso en las peleas y forcejeos conlleva un empeoramiento porque el caballo se vuelve más asustado. No aprende lo que pretendemos enseñarle que nosotros podemos ganar forzando y haciendo daño, él simplemente aprende a temernos y el asunto empeora. Cuando un caballo muestra tensión, hay que dejar de hacer lo que estamos haciendo, relajarse, calmarlo y cuando vemos que ya se ha relajado, le pedimos de nuevo con más suavidad. Con demasiada presión o los tirones bruscos, conseguimos siempre asustarlos. Esperar hasta el momento adecuado es una gran parte de conseguir la respuesta que queremos conseguir sin luchas.

El caballo tiene un ojo agudo para la tensión, ya que es la señal de que otro caballo ha visto algo alarmante y debería salir corriendo. Ellos ven nuestra tensión con la misma precisión, y los alarma también.

La relajación. Los caballos están totalmente relajados cuando ellos dormitan: el labio inferior cae hacia abajo, la cabeza y cola están en posición baja, a menudo las orejas se

vuelven hacia abajo para evitar el sonido. Los caballos relajados se mueven a pasos elásticos mientras caminan hacia adelante con las patas traseras.

Signos de relajación después de estar asustado. Como su miedo desaparece, un caballo se da cuenta de que los músculos que él ha paralizado son incómodos, y los relaja estirándolos, así como retorremos nuestros hombros cuando nos quitamos una mochila pesada de la espalda. Primero él relaja su mandíbula, moviendo su boca como si estuviera mascando o incluso lamiendo algo. Esto ayuda a salivar de nuevo. Él relaja su cara agitando su cabeza; él relaja su cuello mirando alrededor, y su ojos se suavizan y pierden esa mirada de preocupación. La última parte a relajar es su parte trasera: él lo estira estirando su cuello hacia casi hasta que su nariz toca el suelo. Parece como si él estuviera oliendo la tierra. Un caballo montado a veces quiere estirarse así después de un tiempo, sobre todo si el jinete constantemente está tirando las riendas lo cual hace que su espalda esté rígida y dolorida: parece que quiere arrancar las riendas de nuestras manos. Él puede hacer lo mismo al acercarse un arroyo o una cuesta pendiente rocosa, porque él quiere bajar su cabeza sus manos.

Algunas personas piensan que éstas son señales de sumisión. Ellos ponen el caballo en un box, encerrado y por ello se asusta, y esperar hasta que el comprenda que no le están atacando y empieza a relajarse. Ellos piensan entonces que el caballo seguirá y coopera con ellos porque acepta su dominación.

Esto claramente es un error. Aunque un lobo cace un caballo sin atacar, el caballo no percibe su sumisión y no le permitirá al lobo que se lo coma. Tampoco sigue a un dominante: lo evita. Él nunca muestra estas señales cuando otro caballo lo ataca cuando están comiendo: él intenta escapar. Podemos ver esto todos los días. Es verdad que un caballo sólo coopera con nosotros cuando él está relajado y seguro con nosotros, pero el perseguirle no le ayudará a comprender que somos de fiar. Este malentendido ocurre porque las personas piensan que los caballos se comportan como los chimpancés, o como nosotros. Ellos no hacen de esa forma. La colaboración no tiene nada que ver con la dominación, sino con el querer estar sincronizado con la manada. Es nuestro trabajo representar la manada, siendo pacífico, amistoso, y ayudándoles a evitar el peligro.

La curiosidad. Los caballos muestran tensión también cuando ellos están investigando cosas, pero en este caso ellos arquean normalmente sus cuellos, caminando cautamente, preparados para girar y correr si lo que es desconocido resulta ser peligroso. Otros a menudo se acercan también a investigar, y ellos se sincronizan como cuando están asustados. A veces los potros, al acercarse a un saco de plástico, lo mordisquean y, cuando se mueve, lo sujetan tan firmemente con sus mandíbulas que ellos no son capaces de soltarlo y se escapan aterrorizados sosteniéndolo todavía en la boca.

La alegría. Un caballo joven que invita a otro a jugar se acerca con mucho rebote, una mirada luminosa en sus ojos, y su labio superior empuja y lleva el labio inferior hacia atrás.

El dolor. Un caballo dolorido a menudo se muestra como si estuviera dormitando, sus párpados caídos, su labio inferior flojo, inactivo, pero si los miramos más exhaustivamente vemos que sus orificios nasales están ensanchados, por lo que no están dormitando. Un triángulo hecho por los tendones aparece sobre la boca, debajo del pómulo. La cola puede moverse irritablemente. Con dolor severo, el caballo se hunde, no reacciona ante acciones que incluso un caballo dormitando lo hace. Tocándolo se siente a menudo sudoroso debajo del pelo, curtido y muere por deshidratación.

Las señales varían según el sitio del dolor. Un caballo con el laminitis intenta evitar pisar en la parte delantera de sus pies delanteros encorvando su espalda, poniendo sus pies traseros delante para apoyar su peso, poniendo sus pies delanteros delante del cuerpo y solo pisando en los talones. Los pies se sienten calientes. Laminitis es común en primavera en potros nativos guardados bien durante el invierno y dejándolos en hierba abundante. Necesita tratarse urgentemente para evitar el daño permanente, y es muy doloroso. Las Pottokas se adaptan a condiciones pobres y ásperas, no a terrenos bajos y ricos.

A los caballos no les gusta mostrar que están cojos, y son capaces de ocultar una cojera que se empeora gradualmente haciendo uso excesivo de otras partes del cuerpo, o compensando, hasta que esas partes del cuerpo también se hieran. Cuando nosotros los tocamos en sus partes doloridas, están irritables, se marchan, moviendo la cola y volviéndose como si fueran a mordernos.

La posición de la oreja, aparte de las orejas bajas, su posición no indica su estado de ánimo pero sí su dirección de atención: ellos miran con sus orejas. La atención prestada se indica con las orejas que apuntan en direcciones diferentes; si éstos cambian rápidamente y nerviosamente, el caballo no sabe dónde concentrarse. En un grupo en marcha, el líder tiene sus orejas hacia delante, el segundo de lado, los últimos hacia atrás, por lo tanto como grupo tienen todas las direcciones cubiertas. Si cambian el orden de la marcha, la posición de las orejas también cambia.

Cuando un caballo no está seguro de si seguir hacia adelante, o sobre lo que está delante de él, él retrocede sus orejas para verificar si es posible escaparse hacia atrás. Sus orejas se ponen planas cuando está molesto o muy asustado.

La posición. Desde que los caballos son conscientes de la distancia entre ellos, ellos pueden usar la posición del cuerpo como un signo, bloqueando el progreso de cada uno. Si imaginamos una burbuja invisible alrededor de cada caballo, podemos ver que

ellos usan este espacio como los autos de choque para producir, dirigir o reducir movimiento. La burbuja se hace más fuerte si se adopta una actitud hostil.

Ellos perciben nuestro espacio como más ovalado, que se extiende delante de nosotros. De nuevo, es más fuerte cuando nosotros parecemos agresivos, molestos o tensos. A menudo no somos conscientes de fuertes efectos que muestra la posición de nuestro cuerpo en ellos, mientras pensamos que los controlamos con las cuerdas en lugar de nuestra posición del cuerpo. Las personas acostumbradas saben dónde ponerse para producir exactamente el movimiento deseado, pero para muchos es un arte que requiere un aprendizaje. Nosotros aprendemos mejor experimentando con un caballo suelto en un lugar bastante grande donde él pueda escaparse; los efectos son más evidentes si el caballo no está completamente seguro con las personas.

Los olores. Los caballos reciben la información del olor a estiércol y orina, así como del cuerpo de cada uno, la respiración y las huellas. Se mencionan las feromonas que



están presentes en la orina, la menstruación y el fluido amniótico; es posible que el olor de un semental también actúe como feromona, actuando en la ovulación de la yegua. Muchas yeguas no muestran su estado a menos que ellos vivan con un semental, o pueden no quedarse embarazadas cuando se cubren a mano. Estas yeguas se quedan a menudo embarazadas al correr con un semental. Un óvulo es la proteína de clase alta, no vale la pena gastar a menos que un semental esté presente. También se sospecha que la ubre tiene una feromona que ayuda que el potro lo localice y empezar la succión.

También es posible que los caballos reciban información del sabor de la saliva de cada uno. En el cortejo y las interacciones íntimas ellos se acarician la boca.

Los caballos constantemente se inspeccionan la identidad oliéndose sus narices, y una yegua siempre se vuelve a oler a su potro en cuanto él empieza la succión.

Contacto. Los caballos normalmente se tocan brevemente, empujando o acariciando.



Restringen estos contactos a amigos y compañeros de juego. Los caballos jóvenes se tocan más que los adultos.

En el cortejo, un semental por lo general se encuentra perpendicular al hombro de la yegua en caso de que ella empiece a golpear con las piernas delanteras o traseras, de pie lo más lejos posible y estirando el cuello para tocarla

brevemente con su nariz. Si ella acepta, gana confianza y empieza a tocar y acariciar su hombro. Poco a poco se abre camino detrás, acariciando, lamiendo y pellizcando suavemente. En el montaje, puede agarrarse firmemente con sus dientes a su cuello para parar el deslizamiento. Sin embargo, el apareamiento salvaje a menudo visto en sementales comerciales nacionales no es normal. El cortejo es una suave persuasión. Es normal que un semental tenga que intentar varias veces antes de lograr su objetivo, porque a menudo se suelen enredar en su cola.

Nuestra comunicación con el caballo

Nuestro mayor problema es nuestro egoísmo: nosotros queremos ser los únicos que estamos intentando tener una comunicación, y nosotros estamos seguros que nosotros estamos haciendo lo correcto. Cuando ellos no responden a una señal que nosotros les hacemos los acusamos de desobediencia u obstinación; no pensamos que hemos utilizado la señal equivocada para la respuesta que queremos obtener. Muchas veces nos sorprendemos a nosotros mismos con señales que se contradicen lo que pensamos y las señales que estamos dando. Por ejemplo, si nosotros nos ponemos de pie en la rampa de la entrada de un remolque enfrente de un caballo y tiramos de una cuerda corta, él no avanzará: el caballo respeta nuestro espacio individual. Cuanto más frustrados y enfadados nos ponemos, nuestro espacio es aún más impenetrable y lo rechaza aún más. Una solución buena es soltarle más cuerda e incitarle a seguir hacia delante con comida.

Nuestra interpretación de sus signos también es a menudo errónea: nosotros tendemos a pensar que ellos son tan agresivos y competitivos como nosotros, por lo que interpretamos su defensa como agresión o desobediencia. Nosotros también tendemos a ignorar sus signos que son inciertos. Los caballos son mucho más lentos que nosotros en decidir ir adelante cuando ellos no están seguros: prueba poniendo algo muy extraño en medio de un grupo de caballos y observar cuánto tiempo pasa hasta que se acercan a ello. Si nosotros intentamos forzar un caballo a acercarse antes de que él esté seguro, lo rechazará. Dándole tiempo para examinar el problema, mientras le animamos suavemente entonces y mostrándole que estamos contentos sobre cualquier adelanto, funciona mejor.

Muchos de estos problemas empiezan por no entender que el caballo tiene un enfoque totalmente diferente de la vida. Nosotros aprendemos a usar los signos naturales observándoles cómo actúan cuando están sueltos de una manera experimental: ¿si yo hago esto, él cómo reaccionara? ¿Es esto lo que yo estaba esperando? ¿Si no, cómo puedo encontrar la señal adecuada para que él reaccione de la manera que yo quiero?

El uso de signos de presión: las cuerdas, riendas y piernas. A los caballos no les gusta la presión. Si estos no están tensos, ellos se mueven para soltarlo. Si estos están tensos, ellos se bloquean. Antes de poner cualquier tipo de presión en un caballo para moverlo, nosotros debemos estar seguros de que él está relativamente libre de tensión.

Nosotros usamos una soga, riendas o piernas cuando lo estamos montando, solo en una de las tres formas, saltando claramente de uno al otro.

a) pidiendo, o molestando. Nosotros usamos una presión vibrante, bastante suave pero insistente, como cuando los niños pequeños tiran de la ropa de sus madres para conseguir lo que quieren. Nosotros no pararemos hasta que el caballo se mueva un poco en la dirección que nosotros queremos, una vez conseguido soltamos inmediatamente. Si él no se ha movido todavía, volvemos a empezar.

Si nosotros tiramos firmemente, aumentando la presión, el caballo lo percibe y empieza a retroceder. Como siempre, él es un gran sincronizador.

Una analogía de su vida natural es cuando él está de pie debajo de un árbol, el viento mueve una rama, golpeando ligeramente su trasero. Él se mueve para evitarlo. La próxima vez que esté de pie y ocurre lo mismo, él se moverá incluso antes. Cuando nosotros usamos la presión de esta manera, el caballo aprende a moverse a la primera vibración suave.

b) bloqueando, o resistiéndose. Cuando él quiere ir hacia delante, o en una dirección que nosotros no queremos, cerramos el puño firmemente alrededor de la cuerda y resistimos cualquier presión. Nosotros nos convertimos en un árbol al que está atado. Un árbol no tira; resiste. Nosotros no necesitamos hacer presión, sólo resistir la presión que el caballo haga. Él no discute con árboles.

c) acompañamiento o sincronía. Si nosotros estamos avanzando agradablemente juntos, nosotros no necesitamos presión: nosotros dejamos la cuerda suelta, un metro o más entre nosotros para que él pueda colocar su cabeza para ver a dónde va.

Si tenemos una buena relación con él, se sincronizará con nosotros. Cuando queremos que avance, empezamos a movernos. Si queremos que se detenga, nos detenemos abruptamente, un cese perceptible. La mayoría de las veces no necesitamos cuerdas.

Si lo llevamos con una fuerte presión constante, el caballo se resiente y lucha, o se acostumbra tanto a ello que solamente se moverá con una fuerte presión.

Si tiramos de la cuerda, él hace lo mismo. Los caballos son grandes sincronizadores.

Cuando montamos a caballo, usamos nuestro cuerpo como lo haríamos en el suelo, y él lo siente y se sincroniza con él. A medida que avanza, nos dejamos mover con él. Nuestras manos no tiran de las riendas, pero se mueven en sincronía con su cabeza para que se sienta libre para ir hacia adelante. Para detener, nos inclinamos hacia atrás un poco y paramos nuestro cuerpo para que sienta que le bloquea; paramos también nuestras manos. Para volver, volvemos nuestro cuerpo hacia dónde queremos ir para que la mano de ese lado se despegue de su cuello, para que lo lleve en esa dirección. También ponemos la pierna del otro lado un poco hacia atrás y empujar con él, de esta forma empujamos todo su cuerpo en la dirección que queremos. Para ir hacia delante, damos pequeños codazos con nuestras piernas para que él se mueva; no paramos hasta que él se mueva, cuando empiece a mover separamos inmediatamente. Si se detiene de nuevo, comenzamos a molestarle de nuevo. Si le damos patadas nuestro cuerpo se pone tan tenso que lo único que conseguimos es bloquearle para seguir hacia delante.

En otras palabras, usamos sincronía, las piernas y las manos de la misma forma tanto cuando montamos un caballo como cuando lo llevamos. Si no somos cuidadosos cuando lo llevamos, no lo estamos preparando bien para montar a caballo.

Aprendiendo

En sus vidas naturales los animales aprenden tanto, y tan fácilmente, que no parece que ellos están aprendiendo: ellos simplemente parece que lo saben. Sólo en estudios científicos se pueden entender los procesos de aprendizaje, porque estos estudios se pueden controlar con precisión. Estos estudios han revelado los distintos procesos y cómo funcionan, que es una gran ayuda cuando queremos enseñar a los animales.

Los caballos aprenden de la misma manera que otros animales. Ellos están particularmente bien cuando aprenden cosas que son útiles en sus vidas naturales.

- donde está todo en su rango de hogar, o mapas mentales.
- no temer cosas que no son amenazantes, como ciervos o charcos de agua. A pesar de que su regla básica es desconfiar de algo que no se ha demostrado seguro, ellos tienen una gran capacidad para acostumbrarse a las cosas extrañas pero no-amenazantes. Un caballo no puede pasar toda su vida huyendo de los conejos. Esto se llama habituación.
- para repetir experiencias buenas que pueden significar (i) asociando dos cosas: el ver un manzano con comer fruta, o (el ii) aprendiendo a hacer algo nuevo, como un compañero en que los potros son muy ineficientes hasta que ellos practiquen bastante.

- para evitar repetir malas experiencias que pueden significar (i) aprendiendo a no romper las normas sociales o (el ii) evitando los eventos o lugares donde tuvieron la mala experiencia. Después de pisar en el nido de una avispa, un potro aprende las dos cosas, evitar ese lugar y correr lejos en cuanto oye un zumbido .

a) *Entrenando*, nosotros no usamos el primer formulario en que los caballos son los verdaderos genios. Ellos recuerdan meramente todos los sitios donde han estado, lo cual es bastante notable: ellos también saben cómo conectarlos. Un cazador perdido puede dejar las riendas sueltas a su caballo al anochecer y su caballo le puede devolver a casa por una nueva ruta. Los caballos también tienen una memoria exacta para saber por donde pasó, lo cual afecta al entrenamiento. Si nosotros siempre le enseñamos al caballo en el mismo lugar, puede que él no responda en otros lugares. Nosotros tenemos que repetir los ejercicios en otros lugares para que se dé cuenta de que éstas son reglas universales.

La dependencia de los caballos al lugar, significa que cuando se transportan a una nueva casa al principio están desorientados. No saben dónde están las vías de escape. Ellos se habitúan mucho antes, y confían en nosotros mucho más rápido, si nosotros nos pasamos los primeros días llevándolos a pasear para mostrarles todo.

b) *Habitación*. Mucho del adiestramiento temprano es la habitación: que se acostumbre a nosotros, a tocarles a ellos, cogerles sus pies, a cepillarles, teniendo mantas y sillas de montar y cinturones. Habitación quiere decir perder una contestación, en este caso el miedo.

Debe estar claro que si nosotros castigamos una reacción de miedo o defensa, nosotros creamos más miedo, no menos. Si un caballo reacciona con miedo a algo que nosotros proponemos, nosotros paramos, le dejamos que se relaje, e intentamos pensar alguna manera de hacer el estímulo menos temeroso, por ejemplo haciéndolo más pequeño, o yendo más despacio. Castigando el miedo es la manera más rápida de hacer un caballo muy defensivo. Las Pottokas son aún más rápidas que otros caballos aprendiendo esto. Un caballo temeroso necesita seguridad, no el castigo. Él se tranquiliza por nuestra manera tranquila, segura: si nosotros parecemos asustados, él también.

Las recompensas no ayudan mucho en la habitación. Es la repetición, viendo una y otra vez que no hay nada de qué preocuparse, eso consolida la habitación. Sin embargo, el miedo crece de nuevo si nosotros no seguimos trabajando con ello. Nosotros podemos habitar bien un caballo a algo pero si nosotros lo dejamos durante

meses sin repetirlo, él lo temerá de nuevo, aunque probablemente no tanto como la primera vez. Debemos también recordar repetir la operación en diferentes sitios.

Los ojos laterales de caballos hacen que las cosas parezcan diferentes en un lado y en el otro. Nosotros tenemos que habituar ambos lados del caballo, no asumimos que él transfiera este aprendizaje de un lado al otro. Por esta razón, es bueno que nosotros nos acostumbremos a llevarlo y sujetarlo por los dos lados.

c) *Haciendo nuevas conexiones*. Éstos dependen de las recompensas. Un caballo se premia con nuestra relajación así como con una caricia (no una palmada!) o palabras de alabanza. Los premios de comida no son convenientes con las Pottokas, porque ellos se ponen ansiosos, ávidos y exigentes, y no se concentran en el aprendizaje. Sin embargo la comida es útil cuando les enseñamos cosas que ellos temen instintivamente, como entrar en un remolque. Si nosotros dejamos un remolque abierto con un camino de comida que lleva dentro, un pottoka aprenderá rápidamente no sólo a entrar en ese remolque, sino entrar también en cualquier otro que viene. Los premios de comida convenientes son las zanahorias o el pan. Estos alimentos son también útiles en primera domesticación. Un pottoka naturalmente nos teme, y puede haber tenido anteriormente tan malas experiencias de las personas que ningún tipo de comida lo inducirá a investigarnos y ver si somos seguros.

Cuando le enseñamos a responder a un nuevo estímulo, como una petición de palabra, tenemos que tener la forma de conseguir la respuesta que queremos naturalmente antes de intentar hacer la nueva conexión. Por ejemplo, si queremos volver a la palabra, nosotros intentamos producir la respuesta empujando su pecho con los dedos rígidos. Cuando él retrocede un paso, nosotros relajamos, lo elogiamos, y hacemos una pausa unos segundos.

Nosotros decimos entonces "atrás", esperamos un segundo, y entonces lo empujamos hacia atrás. Con la repetición, él retrocederá cuando nosotros decimos la palabra, pues actúa como una advertencia de que vamos a empujarlo si él no lo hace. Cuando él responde a la palabra, nosotros lo elogiamos bien. Podemos repetir este dos o tres veces, pero no más, porque se aburre pronto y hará algo más. Repetimos la lección un par de días más tarde, y de nuevo un par de días después, pero debemos tener cuidado en no repetirlo demasiado a menudo simplemente porque nosotros queramos hacerlo.

Lo que nosotros normalmente queremos decir por obediencia es simplemente que un caballo ha hecho la conexión correcta y lo repite cada vez que nosotros preguntamos. Esto depende de nuestras habilidades de instrucción que a su vez dependen de la buena sincronización y el buen uso de los premios en el momento preciso. Hay dos

tipos de refuerzo, que es lo que hace la nueva conexión más fuerte: el refuerzo positivo, o lo que nosotros normalmente llamamos premio, y el refuerzo negativo, o la eliminación de algo desagradable. Normalmente esta cosa desagradable es la presión, como cuando nosotros ponemos presión en una cuerda o con una pierna. En el momento en el que el caballo hace lo que nosotros queremos, o incluso empieza a hacerlo, nosotros dejamos de hacer presión. La siguiente vez, el caballo se mueve más rápido en la dirección correcta.

Como he descrito antes, es mejor usar las presiones vibrantes, sin detenerse hasta que el caballo empiece a responder, entonces se detiene inmediatamente. Dejamos un par de segundos para que él aprecie la paz, entonces se vuelve a repetir. Si nosotros seguimos haciendo presión a pesar de que hayamos recibido una respuesta pequeña, él probará hacer algo más para librarse de él. Si lo estamos llevando a algo que él teme, nosotros debemos estar contentos con lo conseguido: si mantenemos la presión, él probará tirando atrás. Un caballo no sabe lo que queremos, tampoco le importa. Lo que le importa es que las cosas estén claras y funcionen bien.

Mucha gente dice que si una presión pequeña no funciona entonces nosotros debemos usar una presión más fuerte, aumentándolo hasta que el caballo responda. En realidad esto nos sale de forma natural. El problema es que nosotros podemos exagerarlo, por lo que la presión no es un estímulo sino un castigo. Por ejemplo, muchas personas usan un látigo cuando un caballo no entra en un remolque. Ellos empiezan con suavidad, detrás del caballo, dándole un golpecito, tocándolo... Pero cuando todavía no responde empiezan pegando y después dándole una paliza. En este momento lo estamos castigando por haber mirado un remolque, y aprende a protestar en cuanto ve un remolque durante años.

Funciona mejor la perseverancia, si paramos un momento conseguimos un pequeño avance.

Un segundo problema sobre el refuerzo negativo es que el animal aprende, pero no se le motiva. Él coopera pero sin interés, y no está particularmente interesado en aprender nada nuevo. Los premios motivan. Es inevitable que alguno de nuestro adiestramiento, se hace a través del refuerzo negativo, pero no nos cuesta nada agregar una palabra amable y una caricia cuando aflojamos/soltamos presión. Un animal adiestrado por recompensas tiene un problema con la actitud. "tiene que haber alguna golosina para mí, me pregunto cómo lo consigo", en lugar de esperando resignadamente a la presión para empezar. Es mejor, entonces, combinar el refuerzo positivo con el negativo: ellos aprenden más rápido y con mejor actitud.

Si miramos un animal que está aprendiendo una técnica nueva de respuesta, tal y como en la primera lactancia, acicalamiento mutuo o abriendo la puerta de su establo

meneando la saeta con su nariz, nos damos cuenta de que al principio no sabe lo que está haciendo. Simplemente juega y de repente consigue una recompensa. Él recuerda las últimas cosas y los prueba de nuevo. Poco a poco su técnica mejora. Si él no consigue un premio sino un susto, o una experiencia desagradable, él deja de intentarlo. Cuando nosotros estamos intentando enseñar una nueva respuesta, entonces, nosotros lo premiamos en el momento en el que hace un movimiento en la dirección correcta, como el juego de "caluroso, más caluroso, más frío, más frío". Nosotros no esperamos la contestación entera en seguida, pero estamos contentos con los pasos hacia delante hacia nuestra meta. Lo que no hacemos es castigar la respuesta "mala", o el caballo dejará de intentarlo. Podemos enseñar a un caballo a ponerse una cabezada colgándolo sobre alguna comida, para que él se premie cuando él empuja su cara contra él. Si nosotros sostenemos entonces la cabezada con una mano, y sostenemos una zanahoria debajo de él con el otro, él se lo pondrá. No vamos a ningún sitio pegándole o luchando con él si se niega a ponérselo: él simplemente aprenderá a confiar en la cabezada.

Él no sabe lo que nosotros queremos, tampoco le importa. Lo que le importa es que las cosas funcionen bien. Cuanto más fácil lo hagamos, mejor lo aprende. Intentamos hacer lo que queremos conseguir, obvio, fácil y agradable.

Sincronización. Los caballos, como nosotros, no aprenden bien si están agitados o estresados. Si lo están, nosotros los tranquilizamos y dejamos de enseñarles hasta encontrar un momento mejor.

Dejamos pausas entre las repeticiones, para que él pueda apreciar lo que le ha traído de beneficio.

Los premios (y castigos) sólo están conectados con un acto si vienen durante el acto o justo inmediatamente después. Pasados dos segundos, ya no tienen ningún efecto, pero se conecta con lo que el animal está haciendo cuando llegan los premios y/o castigos. Esto es difícil de apreciar, nosotros sí podemos apreciar un reproche o un premio por algo que hemos hecho hace días o semanas. Pero puede producir extraños efectos en los caballos. Si le hemos enseñado con éxito a un potro levantar su pie y nos deja sujetarlo, debemos decírselo en este mismo momento, o incluso darle un pedazo de pan cuando su pie está en nuestra mano. Si nosotros soltáramos el pie y se damos entonces el premio, él aprende rápidamente a soltar el pie porque nosotros lo hemos premiado cuando a soltado el pie, no cuando lo teníamos en nuestra mano. Tiene gran valor enseñarles una palabra de alabanza, asociándolo al principio con un premio natural como estar relajado y acariciarlo.

No aprender: el castigo. Para un caballo, hay una distinción clara entre el castigo social, teniendo una mala experiencia, y siendo atacado por un animal de otra especie. Para nosotros, con nuestras ideas de autoridad y obediencia, esto no está tan claro.

Nosotros nos castigamos, y lo hacemos igual con los animales, con la idea de transmitir el siguiente mensaje: no hagas eso.

El “no hagas eso” en el mundo de los caballos es: márchate, no puedes disfrutar la seguridad de mi compañía si te comportas así. Una yegua es muy permisiva con su potro pequeño. Cuando llega el momento de castigarlo por usar sus dientes cuando amamanta, queda claro su rechazo porque lo priva de algo que valora.

Si castigamos un caballo antes de que haya aprendido a valorar nuestra compañía, es probable que lo vea como un ataque, e inmediatamente nos clasifica con lobos o leones –aún más tratándose de un caballo salvaje como el Pottoka.

Normalmente las Pottokas se engendran en las condiciones naturales y aprenden las normas sociales de una manera natural. Ellos ya saben que las peleas y las patadas no son las normas sociales. Si al inicio del adiestramiento nos muerden o nos dan patadas, es en defensa propia. Si los castigamos son más rápidos en su propia defensa, porque ellos lo perciben como el ataque de un lobo. En otros términos, somos nosotros los que tenemos que aprender, no ellos. En respuesta, nosotros no nos enfadamos ni nos rendimos completamente. Volvemos a empezar. Usamos nuestra inteligencia e imaginación, los dos últimos regalos que tenemos los humanos, para hacer que lo que les pedimos sea más aceptable para ellos, de forma que podamos premiarlos cuando ellos los acepten. Puede significar que nosotros vayamos con más lentitud, o más suavemente; que nosotros reduzcamos el susto de lo que les pedimos, intenta dividirlo en pequeños intervalos, ponga más esfuerzo en explicar lo que nosotros queremos o conformarnos con sólo un paso en la dirección correcta. Las circunstancias exactas variarán, pero lo que es cierto es que la doma conlleva dar lo mejor de nosotros como seres humanos: nuestra única habilidad de ponernos en la mente del otro, una capacidad que otros animales no tienen; nuestra habilidad para analizar causa y efecto; ante todo, amabilidad que nosotros también lo apreciamos. Son animales salvajes. No hay ninguna razón para que ellos deban hacer lo que nosotros pedimos, sólo que su naturaleza como animales de manada los lleva a cooperar con aquéllos en los que confían.

El dolor y miedo tienen los más peores efectos como experiencias inicial es para lo que hagan después. Los caballos nos reprenden, pero sólo porque ellos han crecido juntos. Si un amigo nos trata mal, nosotros nos preguntamos el por qué; si un extraño hace lo mismo, nos volvemos contra él. Si nosotros ya tenemos una buena relación con un caballo, él aceptará lo que se le diga; sin embargo, el dolor y miedo le enseñan

a clasificarnos como enemigos mortales. En ningún caballo esto es tan obvio como en el Pottoka.

El entrenamiento.

Para el entrenador acostumbrado a otras razas, los Pottokas representan una única y desafiante experiencia, por dos razones.

En primer lugar, porque son caballos salvajes empeñados en la supervivencia. Para sentirse seguros, entre ellos hay individuos que no difieren de la mayoría de las razas domésticas, teniendo en cuenta que las razas domésticas provienen de la selección de individuos convenientes de entre las razas salvajes: dóciles, indiferentes a la confusión, tensión e incomodidad, misericordiosos y no demasiado brillantes.

La mayoría de los Pottokas no son así. La mayoría son notablemente indomésticos. Aprenden de una única experiencia y son afilados como las navajas en distinguir lo que les conviene y lo que no. Ellos deciden rápidamente si tratarnos como a lobos o como a miembros de la manada. Todo es negro o blanco.



Un Pottoka puede parecer indomable, salvaje, y dos días más tarde permitir a los niños jugar bajo sus pies como si fueran potros. Las técnicas tradicionales como el "enseña al caballo quién es el amo" no funciona con ellos. Debemos usar métodos adaptados a sus instintos y las formas naturales de aprendizaje como ya se ha señalado.

Con un Pottoka, la confianza es todo. Cuando se sienten seguros con nosotros, son dóciles, aguantan casi todo, no se sobresaltan ni se ponen nerviosos como hacen otros caballos jóvenes, y son ocurrentemente inteligentes. Inseguros, se defienden furiosamente. Depende de nosotros el cómo sean ellos.

En segundo lugar, ellos son pequeños. Son tan ágiles y activos que no hay ninguna razón por la que no deban hacer doma avanzada, pero los jinetes especialistas pequeños escasean. Los Pottokas son principalmente para niños, que no son expertos y son olvidadizos y juguetones. Ellos deben sentirse completamente confiados ante cualquier tontería que un niño pueda idear, desde atar globos en sus melenas a jugar a

indios y vaqueros. Su entrenamiento básico debe adaptarse a este requisito. Esto no impedirá a un pequeño jinete adulto instruirlo más allá si lo desea.

Una tercera consideración es que los Pottokas se crían normalmente en las colinas en condiciones naturales, que pueden ser extensas. Algunos criadores les visitan regularmente, les echan el pan, y generalmente se hacen sus amigos desde el nacimiento. Otros no lo hacen o no pueden hacerlo. Algunas manadas de Pottoka son reunidas sólo una vez o dos veces al año, metidos como cerdos en las granjas, marcados con hierro caliente o cortando sus orejas, y alejándoles de sus potros. Los granjeros acostumbrados al ganado no se dan cuenta de que el Pottoka es mucho más sensible que una vaca y que está aterrado viendo palos ondear y pegarles en la grupa. El tiempo y la paciencia son breves, las técnicas de carga en remolque brutales. El resultado no es un animal virgen sino el de uno convencido de que los humanos son depredadores. Cambiar esta idea de su mente será difícil, peligroso y llevará mucho tiempo: no es una propuesta económica viable.

Las técnicas para criadores. Los Pottokas aprenden rápido. Ellos reconocerán el sonido de un vehículo o de su bocina, y se acercarán al ver un saco de pan que esparciremos en el terreno. Si no están domados, nuestro tamaño y movimiento les asusta. Si nos sentamos o nos quedamos inmóviles, los más jóvenes vendrán y nos investigarán, pero al principio tendremos que permanecer a cierta distancia del saco de pan, en un sendero que les lleve hasta nosotros. Ellos ganan la confianza más rápido si nosotros seguimos una rutina siempre, como aparcar el coche en el mismo lugar. Los potros no tienen la percepción aguda de espacio individual como lo tienen los adultos, por lo que se acercan a nosotros más rápido. Esparciendo el pan alrededor nuestro y poniéndolo en nuestras piernas ellos nos investigarán, a menudo mordisqueando nuestra ropa o tocándonos con la pata. Debemos intentar quedarnos quietos, porque el movimiento en su zona ciega les asusta y pueden tratar de defenderse. La doma de un animal salvaje no es un proceso activo pero una vez de permitirlo ven que no hay peligro.

Cuando ellos nos empujan confiadamente con sus hocicos, nosotros los inducimos a tocarnos sosteniendo el pan en una mano, mientras extendemos la otra mano mostrándoles dónde deben tocar para alcanzar el pan. Es un error intentar extenderles la mano para acariciarlos si ellos no están preparados, porque lo percibirán como un ataque y se defenderán. Una vez coloquen sus cuellos de buena gana en nuestra mano, nosotros podemos empezar a acariciarlo y frotarlo. Los potros prefieren que se les frote, sobre todo en la cresta del cuello y alrededor de la cola, pero los animales más viejos prefieren que se les acaricie. Pronto nos daremos cuenta de que nos permitirán arrodillarnos al lado de ellos.

Que se nos acercan a comer cuando todavía nos temen causa conflicto, y pueden intentar ahuyentarnos con un golpe de cabeza con sus orejas hacia atrás,

permaneciendo de pie, o decidirán finalmente que es demasiado difícil y se alejarán. No nos atacarán por el pan, pero pueden defenderse si nosotros hacemos un movimiento malo cuando están demasiado cerca para vernos. Los caballos se doman a sí mismos, en su propio tiempo. Cuanto más pacientes nos mantengamos en las fases tempranas, más rápidamente avanzaremos en el trabajo más tarde. Los Pottokas que se sientan seguros con nosotros aceptarán cualquier cosa que les propongamos; si ellos no lo están, el trabajo será tedioso, peligroso y duro. Estar sentado no haciendo nada no lo es.

Es útil hacer un sendero de pan que les lleve hasta los establos, ya que entrarán en ellos confiadamente, y también dejar el pan en un cubo, para que ellos reconozcan los cubos y los sigan. Nosotros podemos guiarlos entonces alrededor con el cubo, que contribuye en gran medida a la rutina del cabestro.

Una vez los jovenzuelos vienen a nosotros, los adultos pueden empezar también a hacerlo, sobre todo el semental.



Generalmente éstos son más difíciles de domar, ya que normalmente han sido atacados (a su manera de pensar) por las personas, y normalmente encontrar un problema no les merece la pena. Pudiendo sin embargo poder llamar a una manada y meterlos tranquilamente en los corrales evita los pánicos de masa cuando queremos manipularlos. La calma, el movimiento lento, casual y un lenguaje de cuerpo relajado ahorra mucho tiempo: con los caballos, las cosas se hacen más rápido cuanto más lentas las ejecutamos. Podemos hacer que marchen calladamente simplemente permaneciendo rígidos y mirándolos fijamente a los ojos. Podemos juntar a unos cuantos del montón mirando fijamente una línea entre ellos e imaginándonos que hay una pared, mientras volvemos un poco nuestro hombro para empujar a los primeros hacia delante mientras bloqueamos a los de detrás. Los movimientos bruscos alertan la huida en grupo, para mantenerse juntos. Cuando están en calma, son más fáciles separar y dirigir.

Si es necesario marcarles o inyectarles, es siempre mucho menos traumático para ellos si ellos ya aceptan a las personas y a que se les toque. Podremos convencer a un potro joven de que no se mueva aislándolo tranquilamente en una esquina y bloqueando cualquier movimiento hacia delante o moviéndonos nosotros igualmente hacia delante o atrás. Cuanto más delicadamente se haga, y cuanto más grande sea la distancia entre nosotros, mejor. Él aceptará finalmente que nosotros lo tengamos bloqueado, e incluso dejará de intentar escaparse. Si entonces nos acercamos hacia su hombro (tened cuidado con los ángulos, recordando los autos de choque) podemos acariciarlo, deslizar nuestra mano encima de su cuello y bajo su nariz. Podemos entonces

controlarlo bloqueando cualquier movimiento hacia delante presionando nuestra mano bajo su hocico, doblándolo hacia nosotros mientras apartamos su hombro con nuestra cadera. La fuerza no es necesaria: bloqueamos cualquier intento de moverse encorvando su cabeza y su cuello hacia nuestra cadera, haciéndolo en la dirección opuesta para pararlo siguiendo su nariz. Si está en una esquina, no puede mover su parte trasera, ni ganar ímpetu. En este momento, puede ser marcado con un hierro caliente sin moverse o sufrir mucho. El mayor trauma de ser marcado no es el dolor, que llega algunos segundos después, sino el terror de los intentos nerviosos de captura agitados que preceden a marcarlo. Cuanto más rápido y limpio hagamos estas operaciones, menor será el daño a su confianza. Desarrollar el manejo de técnicas que le animen en lugar de destruyendo la confianza no ha sido naturalmente la principal preocupación de un granjero.

Este tipo de técnicas de manejo dependen del hecho que el caballo tiene menos fuerza cuando su cuerpo está torcido en una serie de curvas. Como en una motocicleta, su fuerza viene de detrás, y si el frente se tuerce se queda sin fuerza. Ellos también dependen de cómo y cuándo utilizamos la presión. Los caballos empujan contra una pared, sin moverla, y aceptan que están bloqueados. Las paredes no devuelven el empujón si ellos no empujan contra ellos. Si nosotros usamos nuestras manos y caderas como paredes, liberando presión cuando el caballo no empuja, él entiende que está bloqueado. Es cuando nosotros mantenemos la presión cuando él continúa luchando. El tiempo lo es todo.

Tirar los caballos al suelo, o torcer sus orejas, es innecesario y suma al terror. Los compartimentos de ganado son demasiado anchos para los Pottokas y nosotros debemos ser altamente conscientes de los ángulos cuando los acercamos a ellos, usando nuestro cuerpo para inmovilizarlos, para que no vayan hacia los lados. Acercarse paso a paso, no en un flujo continuo, ayuda. La mayoría de las veces, intentamos hacer las cosas demasiado rápido, y por lo tanto nos lleva más tiempo.

El nuevo dueño. Los Pottokas que llegan a nuestra granja han estado a menudo aterrados debido a un mal trato durante la manipulación y la carga, y necesitan unos días para volver a su ser antes de que podamos empezar a trabajar. Moverlos tranquilamente alrededor del campo o en el corral sin prestarles demasiada atención antes de tratar de atraerlos les ayuda a perder su paranoia. Un caballo domado les ayuda al principio, pero más tarde hay que atarlo o les robará toda la comida. Es algo más fácil domarlos en un corral, utilizando las técnicas descritas anteriormente, pero dependiendo de su experiencia puede llevarnos mucho tiempo, meses en el caso de los Pottokas más viejos. Numerosas sesiones cortas al día son mejores que una larga: a menudo nos encontramos con que dejan de venir tras media hora más o menos, no porque no quieran más comida sino porque el conflicto que conlleva el superar su

miedo les agota. En un corral podemos usar heno para atraerlos, quitándolo cuando nos vamos.

Nosotros le enseñamos al Pottoka a reconocer nuestra llamada o su nombre cuando llegamos, para poder llamarles en extensiones grandes. Cuando se vuelven glotones dejamos de utilizar la comida, porque de lo contrario se volverán exigentes, pero en el campo es una idea buena darles un poco de pan como un premio por acercarse a nosotros.

No se debe encerrar a los Pottokas en los establos, ni esperar que vivan solos.

La rutina del cabestro. Vamos dejando las cuerdas colgadas encima de la comida, para que se acostumbren a presionar sus caras contra ellos, pero no debemos intentar la rutina del cabestro hasta que el Pottoka acepte una mano en el cuello y nos siga: no importa si eso es sólo porque tenemos comida, es la reacción lo que importa.

Nosotros necesitamos un corral o establo y una soga tan larga que nos permita estar de pie en el medio con la soga alrededor el cuello del caballo sin hacer ninguna presión en la misma. La soga debe tener un mosquetón grande al final de la misma.

Pasamos este final por el cuello del caballo, lo cual nos puede llevar unos cuantos intentos ya que puede asustarse y correr. No debemos intentar detenerlo o correr tras él, porque esto le asustará aún más; con paciencia y calma él nos permitirá hacerlo. Sujetamos la soga con el mosquetón para que forme un lazo. Si él corre, nosotros se lo permitimos, sosteniendo el final de la soga para que no haya presión en ésta y permaneciendo tranquilos. Él no se detendrá si nosotros tiramos, sino que correrá más rápido, por lo que no hay ninguna necesidad de intentarlo. Él necesita aprender, no ser forzado. Finalmente se detendrá, normalmente mirando hacia nosotros.

Cuando se haya tranquilizado, moviendo su boca, empezamos a hacer vibrar la soga ligeramente, presionando repetidamente, sin detenernos. Si él corre de nuevo, probablemente sea porque hemos hecho demasiada presión; esperamos hasta que se detenga y empezamos de nuevo. Él inclinará su cuello ligeramente hacia nosotros como contestación a nuestra señal. Inmediatamente, nosotros dejamos de presionarle y lo elogiamos. Después de una pausa de varios segundos empezamos de nuevo, esta vez sin detenernos hasta que nos dé un poco más su cuello. Paramos y lo elogiamos, y hacemos una pausa. La tercera vez, moverá probablemente un pie delantero en nuestra dirección. Nos detenemos y lo elogiamos, pausa. La cuarta vez, dará un paso entero. Nos detenemos y lo elogiamos, pausa. Cuando mueve su boca y lame sus labios se está relajando porque entiende cómo liberarse de la presión. Nosotros nos damos cuenta de que cada vez acepta un poco más de presión. Paso a paso irá avanzando, pero si nosotros lo enfrentamos de pie, él se siente bloqueado: o lo llevamos con el cubo o nos desplazamos junto a él en el establo, para que nuestro

movimiento le provoque. Sólo cuando él acepte una presión razonable sin asustarse le pediremos que se pare.



Muchos simplemente se detendrán cuando nosotros lo hagamos, pero necesitamos estar seguros de una parada antes de aventurarnos a llevarlo fuera. Debemos tratar de escoger o diseñar una situación dónde él quiera ir en otra dirección, le decimos “¡So!”, paramos, y cerramos firmemente el puño alrededor de

la sogla sin tirarlo hacia nosotros, para que alcance el final de la sogla y vea que está bloqueado. Si esto le causa pánico, probamos paseando alrededor del establo con el caballo situado entre nosotros y la valla, como si estuviera en un pasillo, y giramos el brazo izquierdo alrededor para bloquearle cuando le pedimos que pare. Practicamos esto hasta que consigamos una buena parada cada vez. Si lo elogiamos, pronto se detendrá con una sola palabra.



No es una idea buena utilizar un collar para la rutina del cabestro. Muchos se aterran a la primera presión, retroceden y se caen; ellos pueden llegar a lesionarse seriamente cosa que no es siempre obvia al principio, como dislocarse los huesos del cuello. Igualmente, los tirones fuertes y más suaves pueden dañar el cuello delicado de un potro Pottoka. Incluso de la manera descrita, una persona pequeña, débil puede realizar la rutina del cabestro de un caballo adulto grande: no requiere fuerza sino una enseñanza cuidada y una buena doma.

La collera. Si nosotros no hemos enseñado al caballo a ponerse el collar, cuando levantamos la muserola se sobresaltará ya que no puede verlo. Para evitar este problema, frotamos la sogla alrededor de la cara del caballo hasta poder dar una vuelta



alrededor de su hocico, y lo sujetamos en el mosquetón para que forme un collar. Ahora podemos poner la collera por encima, ya que la cuerda ha desensibilizado su hocico. Soltando el nudo alrededor de su nariz, pasamos toda la cuerda por la anilla trasera de la collera para que siga teniendo el lazo del cuello, que entiende ahora, pero cualquier presión en la sogla también afectará a la collera. Después de un

poco de práctica, podemos salir fuera del establo, pero seguimos utilizando este truco del lazo y la collera las primeras veces.

No deje un collar puesto cuando el caballo está suelto en un campo o incluso en el establo. Puede matarse a sí mismo si se resbala encima de un poste en el que se esté rascando. Si hemos hecho bien las cosas, él vendrá cuando le llamemos, y a la primera percepción de una soga pasando por encima de su cuello se mantendrá de pie en lo que tardemos en colocarle la collera.

La primera vez que atravesamos las verjas, nosotros debemos ser conscientes que todos los animales de presa se apresuran cuando ellos se sienten confinados: las ovejas incluso saltan cuando atraviesan las verjas. Para pasar tranquilamente, bloqueamos ligeramente al Pottoka con nuestro cuerpo, deteniéndonos a cada paso y tranquilizándolo. Es más importante conseguir las cosas bien la primera vez que intentar corregir una situación que ha asustado al caballo.

Atándolo. Si nosotros simplemente atamos el pottoka y nos alejamos, él intentará seguirnos, sintiéndose desairado, y probablemente entrará en pánico. Para hacer las cosas mejor, envolvemos la soga unas veces alrededor de un poste sin atarlo, dejándolo flojo como medio metro. Agarrando la collera en una mano, empujamos la cabeza del caballo fuera de nosotros hasta que alcance el límite de la soga, mientras le decimos “atado” cuando sienta el bloqueo. Repetimos esto empujando la cabeza del caballo por detrás del poste, después hacia nosotros. Si nosotros retrocedemos, él no intentará seguirnos porque ya ha entendido esta explicación.

Al principio, le atamos sólo por unos segundos, después vamos aumentando el tiempo gradualmente. Es útil usar la palabra porque muchos llegan a estar tan bien entrenados que llegan a pensar que están atados a un trozo de hierba si se lo decimos, o a la tierra como un caballo del oeste. Esta conocida técnica del vaquero no se enseña atándole a la tierra, lo que es peligroso, sino simplemente enseñándole bien.

Explicar las cosas a los Pottokas no es fácil para nosotros, pero funciona. Ellos no reconocen nuestras palabras, pero si nosotros imitamos lo que estamos a punto de hacer y se lo explicamos como a un niño pequeño, observan nuestras acciones y nuestra actitud y se tranquilizan. El hecho de explicarlo con palabras nos ayuda más a nosotros que a ellos: actuamos convincentemente.

Paseando fuera. Sacar a pasear al pottoka es la mejor técnica de entrenamiento. Ellos normalmente no se asustan con cualquier riesgo natural pero necesitan acostumbrarse a los coches que pasan (al principio, evite los caminos grandes, y detenga los automóviles en los caminos pequeños), zonas de tendederos, perros que se apresuran a ladrar y así sucesivamente. Debemos usar una soga de varios metros de largo, dejando el pottoka flojo con un metro y enrollando el resto en la otra mano. Debería tener un par de buenos nudos hacia el final de la misma. En caso de pánico y huida, no

debemos intentar detener el caballo inmediatamente (él no querrá) sino que soltamos unos metros mientras nos preparamos, bloqueándolo firmemente cuando nuestras manos alcanzan los nudos y usando la palabra de orden que le hemos enseñado. Inmediatamente lo elogiamos por detenerse y lo tranquilizamos.



Si se escapa, correr tras él le hará correr más rápidamente. Tomarse las cosas con calma puede tener el efecto de traerle nuevamente hacia nosotros, sobre todo si él no sabe dónde se encuentra.

Salir a caminar nos une a un caballo, sobre todo a un jovencuelo, más que cualquier otra actividad que hagamos con ellos. Nosotros somos una pequeña manada, extraña pero que avanza junto a ellos, su mayor actividad natural. Nosotros somos definitivamente el líder: nosotros sabemos dónde ir, estamos seguros y no tenemos miedo, y nos aseguramos de acabar en un buen sitio. Incluso para un entrenador profesional acostumbrado al uso de otras técnicas, guiarlos fuera es la técnica más importante cuando entrenamos los Pottokas, y es realmente la única que necesitamos.

Debemos prestar gran atención a la manera en que nosotros usamos tanto la sogá como nuestra mano mientras lo guiamos. Los Pottokas son demasiado pequeños para ser montados por cualquiera excepto por un adulto pequeño, los niños no son buenos entrenadores, y guiarles es la única manera (salvo para trayectos largos, ver más abajo) de que un adulto grande pueda enseñar al Pottoka a cómo responder a las ayudas. Si somos descuidados, ellos no lo consiguen fácilmente. Las contestaciones a la pierna pueden ser enseñadas empujando con la mano en el lugar dónde el talón de un jinete pequeño tocaría, mientras elogiamos al Pottoka cuando responda bien.



Durante estos paseos, nos detenemos de vez en cuando para comer hierba buena, para que el paseo sea agradable, pero sólo cuando nosotros decimos para parar: no debemos permitir a un Pottoka comer

siempre que quiera, que será siempre. En las paradas, dejamos la soga sobre el lomo del caballo, nos quitamos nuestra chaqueta y la colgamos sobre

él, atamos nuestro jersey sobre su cuello, y en general hacemos que se habitúe a aceptar cualquier cosa que le pongamos encima, de una manera juguetona, casual. Mientras el aprendizaje es asociativo (haciendo nuevas conexiones) se hace mejor de una manera formal para que la conexión sea clara; cuando lo estamos habituando cuanto más cómodo lo hagamos, mejor.



También podemos atar las cuerdas de guía para hacer riendas y caminar junto al Pottoka dirigiéndolo, usando la cadera en un lado y una mano en el otro para que representen nuestras piernas.

Los paseos guiados son adecuados para cualquier caballo después del destete; antes del destete, un potro seguirá a su madre. Ellos son la mejor manera de conocer las reacciones de un nuevo Pottoka, aun cuando ya han sido entrenados para montar, y la mejor manera para él para conocer su nuevo ambiente.

Las riendas largas o la conducción por tierra es una excelente técnica para enseñar al Pottoka a seguir adelante por el mismo, algo que puede ser difícil cuando él es joven y un seguidor natural.

Para empezar, necesitamos volver a un espacio cerrado y podemos necesitar a un auxiliador. Un corral redondo, o uno cuadrado con las esquinas bloqueadas, es lo mejor. Debe ser lo bastante grande para que el Pottoka se mueva libremente alrededor de la misma, digamos unos 10-15m de diámetro. Usamos sogas redondas suaves de la anchura de un dedo. Las riendas no son convenientes, porque se anudan solas demasiado fácilmente, y pueden quemar la piel si se tira de ellas fuertemente. Las sogas de algodón son las mejores.

Empezamos a trabajar con el Pottoka suelto. Las riendas largas tocarán sus piernas traseras exactamente donde los lobos atacan (ellos rasgan el tendón de Aquiles sobre el corvejón, inmovilizando su presa) por lo que un Pottoka teme instintivamente cualquier toque en esa zona. Para desensibilizarle, utilizamos una serie de ejercicios con una soga larga atada alrededor de su cuello como un lazo. Estos

ejercicios también le enseñan que no es una buena idea salir corriendo cuando se asusta, para que sean más valiosos.

Inicialmente le pedimos simplemente al Pottoka que nos siga, chasqueando nuestros dedos y así sucesivamente. Él no se moverá a menos que nosotros lo hagamos. Cuando lo haga, colocamos el resto de la cuerda encima de su lomo, y le pedimos que nos siga de nuevo. Puede estar un poco asustado y puede apiñarse contra nosotros: nosotros lo elogiamos por haber buscado nuestra ayuda, y continuamos hasta que él venga calmado.

Si la soga le asusta en serio, él se escapará. Se lo permitimos. Cuando él corre, las cosas empeoran: la soga ondeará y finalmente se caerá entre sus piernas, pero él no podrá librarse de ella porque está atada a su cuello. Puede correr durante algún tiempo. Nosotros aguardamos tranquilos, con la actitud de "bien, la idea ha sido tuya, vamos a ver a dónde te lleva". Finalmente él se detendrá. Lo tranquilizamos, recogemos la soga y repetimos. Esta vez, probablemente nos seguirá, porque ya ha visto lo que pasa si sale corriendo. Cuando él nos sigue, lo elogiamos calurosamente para su sabia idea.

Para la segunda posición, revolvemos el lazo del cuello para que el mosquetón o el nudo queden en la cruz, proporcionando un ancla, y atamos la soga alrededor de su cuerpo por detrás de los codos como un cinturón. Esto le hace acostumbrarse a la presión en ese lugar y después no tendrá objeción en colocarle un cinturón. Una vez más le pedimos que nos siga.

Por último, la posición del lobo: hacemos un lazo en la soga alrededor de sus extremidades traseras por encima de los corvejones y lo atamos al ancla de la cruz. Si lo atamos al lazo del cuello se resbala y puede enredarse en sus piernas traseras. Nuevamente le pedimos que nos siga.



Cuando él ignora una soga en esta posición, le ponemos una collar que quede un poco más bajo de lo normal, para que la muserola caiga sólo la anchura de un par de dedos sobre la boca. Atando la soga a la parte más baja del medio anillo en el lado opuesto, lo pasamos alrededor de sus cuartos traseros sobre los corvejones y, sosteniendo el final en una mano, caminamos hacia atrás. Debemos estar nivelados con la mitad de su cuerpo dónde nuestro cuerpo no le invita a venir hacia nosotros ni llevarlo hacia adelante. El medio, es neutro. Quietos en pie, damos pequeños tirones vibrantes en la soga, sin parar. Yo también siempre chasqueo mi lengua, para que aprenda que este sonido significa que requiere un movimiento. Poco a poco girará su cabeza fuera de nosotros, y entonces sus cuartos trasero hacia nosotros, y finalmente

se volverá por completo. En el momento en que empieza a girar, dejamos de molestarle y lo elogiamos cuando viene hacia nosotros.

La primera vez que hacemos esto, puede intentar volverse hacia nosotros; si lo hace, simplemente sostenemos firmemente la soga, mientras le bloqueamos, y cuando se mantenga recto de nuevo, le pedimos que gire. O sale disparado hacia delante, en cuyo caso sostenemos la soga firmemente para que se gire.

Repetimos esto dos o tres veces más, y si nos hemos parado en los detalles, él se volverá a la primera pequeña presión en la soga. Los detalles son importantes: la posición de la collera y fijación de la soga le animan a ceder a la presión con la cabeza gacha, no subiéndola. Nuestra posición, y la manera limpia, formal en la que actuamos, ayudan a hacer cosas claras para él. Si no tenemos ninguna práctica en esto, es bueno empezar practicando con un caballo de monta domado. Probablemente no haya hecho estos ejercicios antes, pero si cometemos errores no importará. Los Pottokas aprenden tan rápido que no podemos permitirnos el lujo de cometer errores, ni perder tiempo pensando qué hacer luego y perder la seriedad de una lección.

Cuando él ha aprendido a girar hacia un lado, repetimos lo mismo hacia el otro lado.

Ahora caminamos por detrás de él, y, vibrando las sogas suavemente contra sus lados y chasqueando la lengua, pidiéndole que vaya adelante. Algunos lo hacen, pero algunos giran para enfrentarnos. Si persiste en esto, no lo cuestionamos pero utilizamos un auxiliador que ponga una soga de guía encima de él y lo lleve hacia delante, para que lo entienda más fácil.

Al principio, tratamos simplemente de caminar serenamente sin pedirle que vaya a una dirección en particular: nosotros le seguimos, permaneciendo de pie ligeramente hacia el lado al que él se vuelve para que pueda vernos. Si cambia la dirección, nosotros cambiamos de lado, asegurándonos de soltar la soga en el otro lado, ya que si no lo hacemos se le enredará y le hará correr. Si parece asustado o da tirones con su cabeza continuamente, es porque tenemos demasiada presión en las sogas. Ellos necesitan estar sueltos. Él puede bajar su cabeza para vernos si nos encontramos directamente detrás de él, y se enredará en las sogas. Evitamos esto saliendo un poco fuera de su lado (pero entretanto él aprende a no tener miedo a caminar con las sogas). Si hay un pánico completo, no debemos intentar detenerlo sino permitir que se vaya completamente, esperamos hasta que se tranquilice y empezamos otra vez, tratando de identificar qué es lo que hemos hecho mal. Normalmente suele ser ejercer demasiada presión.



Cuando hacemos esto tranquilamente, empezamos pidiéndole que vaya en la dirección que queremos coordinando tres acciones: caminamos hacia el lado al que queremos ir, soltando la rienda en ese lado y preguntándole con él si es necesario, y soltando la sogá en el otro lado. Si nosotros tenemos un auxiliador delante, debemos recordar gritar a qué camino pretendemos ir, o todos nos enredaremos,

sobre todo el caballo.

Cuando todo va bien, y no antes, podemos pedir una parada. Para esto debemos estar directamente detrás del caballo, invisible. Esto le preocupa hasta que haya tenido bastante práctica en los giros, cuando nosotros desaparecemos pero reaparecemos de nuevo al otro lado. La primera vez, es bueno conducirlo directamente hacia la valla, de modo que la respuesta apropiada sea obvia.

Desde atrás, decimos "so" o cualquier cosa que usemos como nuestro signo para la parada, damos un paso más hacia adelante, bajamos nuestras manos y sostenemos firmemente para que él piense que ha entrado en un recinto. El mismo segundo en el que se detiene, nosotros soltamos. Si se mueve de nuevo, le detenemos de nuevo. Si mantenemos la presión cuando él se ha detenido, él se aterra. Bajar las manos es necesario para prevenir que levante su cabeza en la parada. Si repetimos esto él empezará parando sólo a la voz, para evitar



caminar con presión.

Note que no ponemos presión tirando. Simplemente paramos nuestras manos y le permitimos entrar en el recinto.

La guía con rienda larga no es fácil de aprender de un medio escrito, pero es de tal valor para un entrenador que merece la pena el esfuerzo de aprender. Si no tenemos un profesor, nuestro mejor maestro serán los caballos de monta domados o incluso las personas. Una persona que sostiene una sogá al nivel del pecho entre sus manos, conectada a nosotros vía las riendas, puede informarnos de sus sensaciones. Él siente la carga en las riendas, siente cuando un tirón vibrante no es una indicación sino una ofensa, y siente la diferencia entre entrar en un recinto y ser manipulado para detenerse. Sus sensaciones no son diferentes a los de un caballo. Cuando cierra sus ojos y se siente seguro de la manera en que nosotros lo guiamos, podemos estar más seguros de que tenemos el tacto para ocuparnos de un caballo. Ésta también es una

manera entretenida de enseñar a las personas y a los niños de cómo manejar las riendas.

Cuando podemos guiar y podemos detener el caballo en un espacio cerrado, lo podemos sacar fuera a pasear con las riendas largas. Puede detenerse constantemente, agachar su cabeza para comer, y pisar las sogas. Nosotros podemos usar un cinturón o una correa grande alrededor de su cuerpo con vueltas de cordel donde apoyar las riendas largas: éstos deben estar al mismo nivel de su boca cuando está caminando con su cabeza en posición normal, no en lo alto sobre la cruz donde él se sentirá inducido a levantar su cabeza cuando le pidamos que se detenga.

Él no debería escaparse con pánico si ha sido bien preparado, pero si lo hace se lo permitimos con una rienda y le bloqueamos con la otra, para que se vuelva a mirarnos.

Es más probable que tenga miedo a ir solo hacia adelante, y entonces necesitamos a un auxiliador que camine por delante. Poco a poco debe ir yendo hacia atrás para dejar que el caballo vaya primero, pero ponerse delante si vemos que al caballo le falta confianza.

Las riendas largas preparan bien el caballo para montar salvo por el peso sobre su lomo: él va hacia adelante, se detiene y se vuelve sin necesidad de ser guiado. Puede aprender la técnica de las riendas largas con dos años, antes de que sea lo bastante fuerte para ser montado, así que debemos estar seguros de que está preparado para ser montado.

La silla de montar. Preparamos el Pottoka para la silla de montar acostumbrándolo a



llevar una manta atada a su lomo. Todo el trabajo en relación a la parte de atrás es más fácil con un Pottoka porque su tamaño pequeño nos permite jugar a apoyarnos en él, por lo que probablemente nos permitirá colocarle silla de montar sin problema. Ponerle las cintas es más duro. Cuando él galopa, se vuelve rápidamente, o se pone tenso, la cincha se tensa y es susceptible de oponerse a llevarlo.

Para superar este problema le colocamos la silla en el establo, atamos firmemente la cincha aunque no demasiado, y le permitimos moverse libremente. Si parece feliz, lo llevamos a galope. Si lo esquiva, seguimos llevándolo hasta que él vea que oponiéndose no lo libra de su problema sino que lo

empeora. Sólo cuando sea capaz de galopar con una silla de montar sin tratar de esquivarlo, será seguro para montarlo.

Nosotros debemos llevarle a pasear con la silla, dejando que se choque contra los arbustos. El sonido al principio le sobresalta, y le sobresaltará con un jinete encima si no está acostumbrado a él. También podemos atar las alforjas a la silla y poner cosas encima, para que se acostumbre a llevar peso y volumen.



Los Pottokas son fuertes para su tamaño y el peso no es el principal problema a la hora de montarlos: es el transporte de cosas que sobresalen por los lados, o por arriba, y que no se mueven como si fueran parte del cuerpo lo que les molesta.

Montar por primera vez. El primer mejor jinete para un Pottoka es un niño pequeño, que podamos llevar en el pliegue del coso y que podamos cogerlo a la primera señal de que vaya a haber un problema.

Un adulto ligero puede guiar al Pottoka en los paseos, montándolo sin montura. La primera vez que hacemos esto, los Pottoka pueden sentirse tensos. Para liberar la tensión, le pedimos que vuelva su cabeza hacia nosotros para vernos, y que lo gire en la otra dirección para ver nuestros pies. Le permitimos pastar y andar mientras lo montamos pasivamente; cuánto más de forma natural lo hagamos mejor. Podemos desmontarnos fácilmente deslizándonos por lo que no hay que preocuparse. Es sólo cuando hayamos hecho esto repetidamente, y cuando el Pottoka haya mostrado que no tiene problema en dar algunos pasos, y no tiene miedo de que nosotros alcemos nuestros brazos o nuestra cabeza cuando lo montamos, cuando está realmente preparado para que le montemos.

Podemos decidir montarlo a pelo para un paseo. Es mejor tener a un amigo a quien seguir, y hacerlo en un camino ascendente: en el descenso, un caballo inexperto tiene los problemas con el equilibrio, y puede empezar a correr. Un camino es mejor que un campo abierto. Primero nos tumbamos boca abajo, entonces pasamos la pierna por encima, mientras le pedimos que vuelva su cabeza para que vea nuestros pies a ambos lados. Nosotros debemos permanecer completamente relajados, sin apretarlo con las piernas y agarrando de un trozo corto y grueso de melena. No le pedimos que vaya hacia adelante sino que le dejamos a su aire; nuestro amigo puede ayudarnos un poco,

pero no le debe exigir que se mueva hasta que se sienta listo. Entonces empezará a andar silenciosamente, aunque fuertemente: los Pottokas son pequeñas criaturas decididas. Si él se tensa, nos detenemos y lo calmamos, o incluso nos bajamos. Montar no es una competición sino un movimiento de la manada peculiar, y es importante que lo disfrute.

No debemos permanecer sobre el Pottoka más de unos minutos, montándolo y desmontándolo según el terreno. Al principio ellos lo encuentran arduo, y los paseos cortos son buenos. Cuando él parece relajado, le pedimos que se pare con una palabra mientras cerramos la mano para bloquear la rienda e inclinándonos hacia atrás ligeramente. Para ir hacia adelante: ellos no entienden al principio que cerrar las piernas significa ir hacia delante, y objetan si empezamos a dar puntapiés. Para enseñarles, cerramos las piernas ligeramente por los lados y, cuando ellos no responden, nos mecemos hacia adelante por la base del cuello con las manos. Aquí es donde la ayuda de un amigo es más útil. Si nosotros les enseñamos bien, ellos aprenden pronto a caminar con un pequeño apretón de piernas. Si no ellos vuelven hacia atrás fácilmente.

Si nosotros empezamos en un establo y con una silla de montar, le pedimos al amigo alzarnos a la silla sobre nuestra barriga y repetir la misma secuencia: volver la cabeza, pedir uno o dos pasos en un círculo pequeño, firme (es más duro para él pero se garantiza que no pueda salir disparado demasiado rápido), y abrir el círculo hasta que camine serenamente incluso cuando levantemos las manos o la cabeza. A cualquier señal de tensión, nos detenemos, lo tranquilizamos y empezamos de nuevo o nos bajamos. Sólo cuando parezca completamente feliz con esto, pasaremos nuestra pierna por encima al otro lado y nos sentaremos. Seguimos con la secuencia con nuestro amigo por el establo girando, parando y volviendo a empezar. Al principio el Pottoka sigue al amigo pero percibe nuestras ayudas, por lo que aprende fácilmente lo que significan.

En general es más fácil de empezar el paseo a caballo fuera en un paseo, y sin silla para que podamos descender fácilmente, pero debemos estar realmente relajados. Una vez que el Pottoka acepta a un adulto pequeño, aceptará a un niño al que podremos llevar con total seguridad. Una manera buena para los niños de mejorar sus habilidades de guiarles es poner conos y polos en un establo y usarlos dirigirlos. Estos obstáculos pueden hacerse cada vez más difíciles, como caminar encima de mantas o tablas, yendo bajo las líneas de lavado, subiendo y bajando bancos, etc.

Trotar y el medio galope son mejores cuando se experimentan por primera vez al aire libre, en un camino ascendente. Un trote inglés, y un medio galope en suspensión (poniéndose de pie en los estribos agarrándose a la melena) ayuda al jinete a no golpear la espalda del Pottoka, cosa que le asusta. Después de varias prácticas en

senderos ascendentes, podemos trotar e ir a medio galope en llano, pero no es buena idea hacerlo cuesta abajo: rebota mucho.

Realmente pasan muchos meses antes de que un caballo recientemente-montado tenga confianza cuando lo montamos, y podemos encontrarnos con que se detiene a menudo para mirar las cosas o se niega a pasar los objetos que le dan miedo como los contenedores de basura. Animándole y alabándole a medida que avanza, se vuelve más intrépido; si nosotros nos enfadamos él simplemente aprende a temer el objeto. A menudo nosotros tenemos que bajarnos, montarnos otra vez y mostrarle que nosotros no tenemos miedo.

Todos estos paseos se hacen al principio con una collera: si le ponemos un bocado tiene más miedo, tiraría menos hacia adelante, y tendería más probablemente a escaparse o encabritarse si le tiramos demasiado fuerte. Si hemos prestado atención cuidadosamente a la manera que nosotros usamos nuestras manos que él no lo necesitará más en toda su vida. Pero algunos caballos se hacen muy fuertes, especialmente si han galopado mucho, o han comido mucha hierba, y nos podremos encontrar que necesitamos algo más.

Un arreglo simple es pasar una correa como la de un collar de perro a través de los anillos laterales de la collera y alrededor de la barbilla del caballo. Atamos entonces las riendas a los extremos que sobresalen de los anillos laterales. La presión en la rienda Presione entonces en la rienda que hace presión entonces detrás de la barbilla así como en la nariz, para que los efectos de la rienda sean más fuertes.

Otra posibilidad es usar un bozal pequeño que no tienen nada en la boca.

Los bocados son mucho más desagradables para el caballo si el jinete no usa bien sus manos, y la mayoría de los niños no lo hacen, y causan normalmente más problemas de lo que pueden resolver. Para poner el bocado, lo atamos en un lado de la collera, lo pasa a través de su boca, usando comida, y lo atamos en el otro lado. Después le permitimos pastar o comer durante una hora aproximadamente. Él aprende en seguida a poner su lengua bajo el bocado, ya que no puede comer con él en cualquier otra posición, y aprende a abrir su boca fácilmente. Cuando hayamos hecho esto repetidamente, podremos montarlo con las riendas atadas a la collada y el bocado, para que vea que la presión en su boca es igual que la presión con el bocado. Después, pondremos las riendas exclusivamente en el bocado. No debemos utilizar un bocado de metal en un potro: debe ser de plástico o goma. Los niños son a menudo muy bruscos con sus manos, y si nosotros vemos que el Pottoka se pone gradualmente más difícil, debemos mejorar sus habilidades de monta en lugar de culpar al potro o usar bocados más duros. Regresar al uso de las riendas largas y trabajar con los obstáculos en circuitos redondos es normalmente la mejor idea.

Conseguir lo que nosotros queremos: "obediencia" y la respuesta al estímulo en el entrenamiento. Los caballos no tienen ningún problema en reproducir lo que nosotros queremos. Ellos giran, paran, galopan, saltan y se posicionan sobre sus piernas traseras en cualquier ocasión en su campo. Nuestra dificultad es que ellos no siempre hacen esto cuando se lo requerimos o cuando nosotros queremos. Dicho de otra forma, ellos no los hacen a nuestra señal. Nuestro problema, entonces, no está en crear estos actos, sino en conectarlos con las señales que hacemos. Después de la doma, el entrenamiento es un proceso para que relacione las señales con los actos.

Si entrenamos bien, se conectan bien. Si no lo hacen, entonces habremos fallado en algo: no habremos entrenado bien, o no estamos usando las señales adecuadas. Casi siempre los problemas se resuelven retrocediendo a una fase anterior, dejando claro con calma lo que nosotros queremos, en lugar de intentando tratar con ellos por la fuerza cuando aparecen los problemas.

Un pottoka para los niños. Yo pasé la mayor y mejor parte de mi niñez sobre y



alrededor de los potros, por lo que es agradable ver que en España, donde no hay tradicionalmente cultura de potros, se está haciendo cada vez más popular. Los potros, y especialmente los pottokas, no son tan fáciles de intimidar como los caballos: ellos exigen que un niño tenga buenos modales, que no pierda su temple y no actué con violencia cuando no consigue lo que quiere.

Por otro lado la amistad, el cuidado y la apreciación consiguen sacar lo mejor de ellos. Para un niño un poco mayor, ellos son el transporte independiente, una gran fuente de fantasía y aventura, un ejercicio saludable y una manera de aprender la responsabilidad.

Las Pottokas necesitan espacio y compañía equina, incluso un asno. Nunca compre un potro en la época de destete y pretenda criarlo sólo jugando con los niños. No es un cachorro, y sólo aprende normas sociales de otro equino adulto. A menos que tengamos experiencia con los caballos, un Pottoka inexperto no es una buena idea.



Ellos aprenden tan rápido que pueden aprender lo que nosotros consideramos ideas malas tan rápido como las buenas.

Las Pottokas adiestrados son por supuesto más caros que los salvajes, pero la vida de un niño y la

felicidad no es algo con lo que debemos economizar. Si nosotros no entendemos de caballos, debemos acompañarnos de una persona experimentada al comprar uno a menos que ya conozcamos bien el Pottoka. Siempre debemos pedir cogerlo del campo y sacarlo a dar un paseo.



Las Pottokas no son los juguetes mecánicos peludos. Debemos saber dónde ir a pedir ayuda en el caso de que lo necesitemos. Desgraciadamente las escuelas equinas no son siempre lo mejor: sus caballos son seleccionados para aguantar a principiantes torpes, y pueden enseñar a los niños que los puntapiés y pegarles son parte de montarlos. Un Pottoka manso bien adiestrado, la clase que nosotros queremos para los niños, no podría soportar esto. Encontrar una buena ayuda es en la actualidad algo arriesgado, pero como la cultura del Pottoka está creciendo hay entrenadores excelentes sobre todo en el País Vasco. Aun cuando ellos no conozcan a los Pottokas, los entrenadores que usan métodos "naturales" son los que probablemente mejor entenderán su fuerte comportamiento de supervivencia que los entrenadores tradicionales acostumbrados a criar razas selectamente seleccionadas.



Para los niños pequeños, las pequeñas monturas vaqueras son más seguras que las sillas inglesas.



Los niños no deben montar sin casco, y deben renovarlos apropiadamente. Caerse es parte de aprender a montar, como es parte de aprender a caminar, y los niños casi nunca se hieren a ellos mismos; pero una piedra en el camino puede dañar fatalmente la cabeza.

Estas pautas no significan que el sueño de tener un Pottoka manso en el campo, o de ver a nuestro niño volar por la ladera encima de uno, es difícil de lograr. Aunque necesitamos pensarlo un poco. Es único entre los sueños equinos. Saber que el carácter amistoso en el establo es capaz de vivir completamente salvaje,

defendiéndose él mismo contra los lobos y osos, y que escoja libremente cooperar con nosotros como si nosotros fuéramos un miembro más de la manada, es de hecho algo especial, un privilegio.

